

Textos y poemas publicados en el blog
'Antes muerta que sumisa'
<http://totamor.blogspot.com>

del amor al amor

del amor al amor

Derivas sobre amor, sexo y libertad
en las relaciones humanas



Edita: Dskntrl-ed!

Barcelona, diciembre 2012
1era. edición 100 ejemplares



Atribución - No Comercial - Sin Derivadas

del amor al amor

*Derivas sobre amor, sexo y libertad
en las relaciones humanas*

*Textos y poemas de Sandra Rojas, Bibiana Hirukote,
Mila Mores, Gna Marada, Amanda Mar y H.R. Herzen
publicados en el blog 'Antes muerta que sumisa'*

>> <http://totamor.blogspot.com>

>> tot_amor@hotmail.com

>> facebook.com/tot.amor

Dibujos e ilustraciones de Joan Turu

>> <http://joanturu.blogspot.com>

Prólogo de Ibai S. Urbieta

>> [ibai\(at\)moviments.net](mailto:ibai(at)moviments.net)



Prólogo

El Amor es un tabú del que es difícil desmerecerse. Tiene, aparentemente, una naturalidad intrínseca, pero comporta muchas complicaciones y es complejo de tratar.

Como la pereza o el sueño, instintos primarios y naturales, ha sido también —como la gran mayoría de palabras— desvirtuado y vaciado de contenidos. Ha sido vejado, manipulado, tergiversado y corrompido. Los clichés y los estereotipos, así como las dinámicas viciadas son pan de cada día para la mayor parte de lxs habitantes del planeta, que asumen lo artificial como normal.

Hablar del Amor, así, con mayúscula, con toda su naturalidad y la fuerza que tiene el amor en sí mismo es un acto de *justicia poética* que descalabra mitos, rompe incertidumbres eternas y desmonta la parafernalia mercantilizada que tenemos desde que la sociedad de consumo se ha impuesto en todos los ámbitos de la vida y el amor solo se *celebra* los *catorce de febrero*. O los *veintitrés de abril*. O el aniversario de turno. Pero el resto del tiempo se está sólo, pero acompañando otra soledad (u otras soledades). O simplemente en soledad, con fobia social y pánico a relacionarse con lxs demás por miedo a salir dañadx.

Desde luego, para esculpir nuevas vidas en nuevos mundos y vivir alejados de la cárcel capitalista del dinero, la mercancía y el interés, un primer paso, o mejor dicho, otro paso más, es tratar de abrir un poco la mente, ampliar la perspectiva de cómo se perciben o como se notan los sentimientos, las emociones o las experiencias vitales y, sobre todo, tratar con certeza y naturalidad honesta lo que todo el mundo percibe como prohibido, como un peso que tortura su existencia. Existencia basada en encontrar al prójimo, sin encontrarse antes a unx mismx; existencia que genera expectativas e incertidumbres y, sin embargo, nos hace existir.

Los textos de *TotAmor* y de sus autorxs, como H.R. Herzen, es justo esto último que lees. Remarcar su existencia, positivizarla y hacerla extensible, contaminante y valorarla.

Es fresca irreverente, es libertad insurgente, una lectura necesaria para sentir los sentimientos con los sentidos y que no se escapen en banalidades comercializadas y vacías de idea, de intención y de contenido.

Tal y como exclama desde el inicio del blog de *TotAmor* en *blogspot.com* ‘Antes muerta que sumisa’. Y nada mejor que la edición y lectura de parte de los textos expuestos tratando un tema tan maltratado (valga la redundancia y se disculpe la osadía) como el primer acto de insumisión hacia la perversión del Amor que en *TotAmor* y sus entradas se combate.

Una de sus autoras dice en una especie de justificación explicativa:

«Necesitaba ayuda para entender el mundo tan complejo y enredado de las relaciones humanas, requería colaboraciones de todos los colores y también —y sobre todo— complicidad. Además de ayuda, quería expresar algunas sensaciones y sentimientos y no sabía muy bien cómo hacerlo y encontró que otra gente ya declaraba y afirmaba algunas ideas y pensamientos que pasaban por su mente, su cuerpo y su vida. Entonces decidió recogerlas en un mismo espacio accesible —la carpeta en la casa quedaba anticuada— para que cualquier persona que se encontrara con esas dudas vivenciales que rodean el amor, el sexo y sus derivas y enredos pudiera leer algo que le ubicará en medio de esa zozobra existencial que tanto conocemos».

La intención, y no la única de todo esto, es abrir el debate y la reflexión sobre las relaciones humanas, la libertad y el sexo, en definitiva, el Amor; para dejar en algún lugar escrito que no es obligatorio adaptarse a los modelos conocidos, que inventar, experimentar e improvisar es posible y, la mayoría de las veces, placentero. No se trata de adoctrinar sino de dar salida a esas dudas como primer paso a otro mar de conocimientos, explicaciones, respuestas y nuevas dudas que generen nuevas respuestas y lograr romper el cerco de la incertidumbre con nuevas respuestas que a su vez generen nuevas dudas que nos expliquen más de lo que nadie nos ha querido contar o enseñar jamás.

Este compendio de textos es otro paso más hacia otro caminar. Libre y Salvaje. Una Insurrección emotivo-sentimental-afectiva.

Ibai S.Urbieta

>> *ibai(at)moviments.net*



*Para las herejes a todo sistema
que desean volar en manada,
para quienes alimentan espíritus libres
y suman como modus vivendi.*



<http://totamor.blogspot.com>
tot_amor@hotmail.com
[facebook.com/tot.amor](https://www.facebook.com/tot.amor)

Insumisas, cada día

Mila Mores

Quiero amarte demasiadísimo
—de matrícula de honor—,
lo contrario sería
un suficiente triste y apagado
donde la rutina agriaría
el sancocho hormonal
y bajaría la bilirrubina
que nos mantiene en la bacanal.
Es complicado ver las estrellas a tu lado
—las eclipsas a todas—
y si escribiera el guión de mis sueños,
coincidiríamos en la risa
y nos encontraremos en el silencio,
seremos compinches de travesuras,
aliadas en proyectos,
cómplices en la rebeldía,
insumisas, cada día.

El amor, hogar de hogares

H.R. Herzen

Me encantaría vivir en un lindo pueblo o en un increíble castillo compartiendo mi cotidianidad y mis deseos alrededor de todas las personas que considero bonitas. Y también quiero morir ahí, no me importa cuándo, pero ahí. Y espero y confío que le digan a todas las personas que también consideran bonitas que vengan, que hay sitio para todas cuando el cariño nos gobierna. Parto de la base de que los y las amantes de mis amantes deberían ser siempre mis amistades y, si el cuerpo nos reclama, quizá también mis amantes. No lo dudo, que nadie lo dude.

Y claro que se lo repito a todas y a todos los personajes que se me cruzan en la vida y con quien genero una relación linda y agradable o explosiva y trepidante; creo que no engaña a nadie por ello. Lo escribo, lo grito, lo bailo, lo canto, lo pinto y lo sueño siempre que la tristeza no me lo impide. A partir de ahora ya lo tienes por escrito.

Puedes mirar para otro lado, puedes criticar por el placer de hacerlo, puedes despotricar y asegurar que es sólo una burda estrategia más de las muchas que tengo para embaucar a inocentes pescaditos que caerán en mis redes malignas y mentirosas con quien solo quiero tener sexo y engañar con expectativas nunca dichas. Puedes ver contradicciones, incoherencias, absurdos, paradojas, discordancias, incongruencias o desatinos, pero los días que me levanto con fuerzas, que suelen ser casi todos, mi firme apuesta es compartir todo con todas, ironía de una vida sin ilusiones.

Ya sabes que cuando una persona entra en mi vida, es decir, en mi corazón, quiero que se quede para siempre, hasta que la muerte —o alguna estúpida desavenencia— nos separe. Y sé que habrá momentos, épocas y situaciones de acercamiento y alejamiento, de obsesión y descanso, de risa y llanto, de atracción y hasta de repulsión, de planes y proyecciones como también de hundimiento de cimientos para quizá volverlos a levantar. Habrá demasiado de todo y mucho de nada, caminates compenetrados y miradas esquivas, bailes pegados y orquestas aburridas, sexo imparable y camas frías, paseos exquisitos y huidas por la espalda, días de sol y túneles sin salida, comilona de perdices y sabores amargos.

Si no creyera en la balanza, ya me habría hecho dilapidar en este absurdo disparate; eso es, ya hubiera acatado las órdenes sutiles del patriarcado dominante y habría agachado la cabeza para conseguir marido, hipoteca, patrón, dios, miedo, uniforme, apariencia, amo, represión, consumo, estrés, mascota...

Y repito en todos los susurros al oído, en todas las conversaciones de iguales, en todos los espacios que puedo: quiero que nos amemos en libertad y que nos cuidemos generosamente, deseo que alimentemos y nunca cortemos las alas de la curiosidad a nuestras hijas e hijos fruto de infinitas noches, mañanas, tardes y ratos de sexo, pasión y placer lindo y agradable; juntas, revueltas, en pareja, en tríos o de cuatro en adelante, como más nos guste o apetezca en el momento, pero siempre con horizontes de cariño y ternura.

Sé que me moriré cualquier día y no habré sentido que esa maravillosa utopía es real, porque es eso, una camino a seguir con estrellas fugaces de fondo que te hacen ir de un lado a otro para nunca llegar al destino. Es un ideal, una quimera, una fantasía, una ilusión, un sueño y una invención fruto de la imaginación, el anhelo y hasta de la alucinación de la enfermedad obsesiva que me invade. Como cantaba Sabina, “no hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió”. Y la nostalgia eterna me parece una caída de vida.

Ese castillo no tiene que ser un lugar físico, puede ser una red de emociones, una conexión de cariños, una malla de sentimientos, una urdimbre de deseos, una trama de afectos, un tejido de caricias, una relación de relaciones. Y que fuera hogar de todas y que sea un lugar de acogida o de paso para visitantes, cómplices o amantes ocasionales. Preferiría que eso fuera en una playa o muy cerca, que hiciera un tórrido calor la mayor parte del año, que fuera en total armonía con la naturaleza, con mucho trabajo y dedicación, con música, baile y arte impregnando cada recoveco. Que los conflictos y problemas existan pero los sepamos solucionar sin traumas ni pérdidas irreparables.

¿Egoísmo? Inventemos entonces la palabra *nosismo* (ego, yo; nos, nosotras) y partamos de una concepción de la vida en que nuestro interés colectivo guíe nuestro

actuar por ética, razón, pasión o necesidad. Y aunque parece (de apariencia) muy bonito no es tan fácil el camino. Suena muy idílico, pero algo tan básico como volar con otros vientos cuando lo deseamos y no sentirnos culpables por dejarnos arrastrar por mareas indefinidas es un modo de vida incompatible con el esquema patriarcal que demasiado daño provoca cuando el caminar al lado de alguien no es acompasado.

Y me encantaría que mis tristes escudos y protecciones se rompan en añicos y que mis aburridas anclas se hundan en las arenas movedizas del amor y el deseo. Pero para ello necesito confirmar y reconfirmar y también escuchar y leer que tenemos la confianza y la tranquilidad de vivir libremente y a nuestra manera para instalarnos en ese bonito castillo cerca de la playa. La intención no es desconfiar pero me he pasado la vida llorando por dentro de tristeza con un dolor incrustado entre las costillas que condiciona claramente lo que hago y querría hacer en mi vida. He visto, vivido y sufrido demasiadas obsesiones mal canalizadas que precisamente me hacen huir y protegerme de las bellas e ilusionantes ilusiones que me despiertan algunas personas espectacularmente bonitas, interesantes, atractivas y amorosas.

Y así me repito insistentemente que es fundamental relacionarme con personas que vivan lo más parecido a mí algunas cosas básicas; no simplemente que les parezca bien, les haga gracia o hasta asientan con la cabeza ante lo que apuesto como modo de vida en sociedad. Forma parte de la construcción de castillos de arena, de vidrio, de cartas o en el aire pero con cimientos firmes; el castillo del amor y la amistad libre y respetuosa donde lo importante no es el futuro indefinido e incierto sino el ahora concreto y real, donde el sexo con otras personas no fractura relaciones y las proyecciones son sanas y equilibradas entre los deseos presentes y a veces fugaces y los caminos desconocidos de la vida.

Esto que lees aquí son sólo palabras que hasta te parecerán vacías o contradictorias, pero mi gran apuesta es que se conviertan en hechos reales, sin miedo, para que nuestros caminos sean más ligeros cada día y soltemos lastre y prevenciones a medida que nos conocemos. Agradezco infinitamente al universo encontrarme con personas que se juegan la vida por ello.

LES JOUE,
LA ALEGRÍA
DE VIVIR



El amor, un hilo y dos yogures

H.R. Herzen

Nos rodeamos de pantallas que nos roban el tiempo. Queremos huir de ellas pero nos aferramos; las criticamos constantemente y las necesitamos. Son nuestro amor de culebrón. No nos alejamos de nuestro nuevo teléfono con infinidad de aplicaciones así como tampoco lo hacemos de aquella persona a la que decimos querer: obsesivamente. ¿Amamos o creemos amar? Para la próxima temporada de invierno los pijamas llevarán bolsillo para el móvil y batería incorporada. No sabemos medir, nuestras madres y padres nacidas en la posguerra nos mal acostumbraron: lo queremos todo, ahora, rápido, en abundancia y sin demora. Queremos consumir cuerpos y desear aquello que no podemos tener, dramático y placentero a la vez pues en los escaparates siempre hay más de lo que te puedes llevar. No nos sirve lo que siempre nos ha funcionado, queremos lo último del mercado, el ansia de novedad es insaciable.

Nos hemos acostumbrado a que la gente esté interconectada las 24 horas del día, nos parece raro que una amiga apague el teléfono o un amigo no responda una llamada: ¡a mí nadie me hace esto! Buscamos cobertura en la playa y la montaña y la buscaremos con la cabeza inclinada y una mano a la altura del pecho en una fiesta llena de gente para expandir nuestro límite relacional mientras lo limitamos: más gente, relaciones más pobres. Esperamos a llegar a casa para colgar las fotos de esa fiesta y hacer los comentarios que entre el alboroto y el alcohol no nos pudimos hacer. 700 amistades en el *face*, cambio mi estado cada 40 minutos, pero nadie me saluda en mi barrio y no sé cuáles son los problemas del vecino ya que bastante tengo con aguantar el volumen de su televisor que enloquece mis escasos momentos de silencio. En la calle nos nos miramos a la cara, centramos nuestra atención en la pantalla y los obstáculos del camino. En el bus nadie mira por la ventana ni le guiña un ojo a la vecina; estamos leyendo comentarios y chistes o jugando a cualquier bobada gastando nuestras yemas dactilares.

La sociedad de las pantallas nos da seguridad; no necesitamos comunicarnos directamente y podemos decir lo que nos plazca gracias a la mezcla de anonimato y virtualidad; siempre fue más fácil decir las cosas a la espalda y no a la cara. Nos dan miedo las relaciones afectivas y los domingos ya no buscamos a la gente en la calle, antes escudriñamos enchufes para no perder el último suspiro de nuestra batería. . Ahora mismo tengo 1.269 amistades en línea, paradoja del amor monógamo y heterosexual que por lo menos ya no piensa en príncipes azules ni sapos encantados. La pantalla no nos libera de la angustia, solo la hace más soportable.

Las relaciones nos dan pereza porque son lentas, requieren paciencia y esfuerzo; preferimos velocidad, rapidez, cosas fáciles y cómodas. Follar y punto, pasármelo bien siempre, orgía cada día, *non stop party*. El amor languidece a pesar de los mensajes con emoticonos que intercambiamos. En realidad no siempre nos queremos ver, solo queremos mantener la apariencia del interés: el sexo todavía nos atrae y no sabemos cuándo necesitaremos a aquella amiga a quien no vemos hace meses. La actual sociedad “pantallizada” nos ubica en la inmediatez y la impaciencia y es incompatible con valores que requieren una concepción de la vida y el mundo a largo plazo como la confianza y la amistad. ¡No tenemos tiempo para eso!

El panorama no es tan decepcionante, hay grietas, resistencias y perspectivas constructivas. Hay que aprender la naturalidad de la vida y descubrir la generosidad en el aliento de nuestros amores. Si tras el análisis racional de una pasión no hay dudas, pisa el acelerador sin miedo; déjate llevar, la vida es una fiesta y tú eres la invitada principal. El amor diverso, libre y plural ha de resistir al embate del alejamiento interconectado; la estrategia será comunicar el deseo con un hilo y dos yogures, con las manos y la sonrisa.

Mi declaración (temporal) de amor (cómplice)

Sandra Rojas

Hoy te amo. Ahora te deseo. Aquí y en este momento anhelo tu cuerpo y tu presencia, tu risa y tu alegría, las aventuras a tu lado y los paseos en bicicleta, las escapadas a la playa y los atardeceres, anochecer y amanecer en tu piel. Hoy lo dejaría todo por una noche abrazada a ti, por una conversación sobre lo más profundo y lo más superficial de la vida, por explotar de placer mientras te derramas al tiempo dentro mío. También sueño con tríos y orgías a tu lado, con intercambios de pares, con fiestas y bailes hasta el amanecer, con chistes y risas, con mares y montañas. Hoy me quedaría toda la noche mirándote en silencio hasta que cerraras los ojos. Hoy te cantarí la canción más bonita, escribiría el poema más bello, bailarí la danza más linda.

Sólo para ti, para susurrarte al oído que eres un huracán de aire fresco en mi vida que altera mi pesimismo bajo en ilusiones y para gritarte que no quiero hablar del pasado y sí caminar el presente que a cada paso se convierte de nuevo en pasado. Vendería mi alma al diablo para saludar a la próxima luna llena a tu lado. Luego la volvería a vender para que la luna cobije nuestra desnudez en cualquier playa desierta.

Este loco y delicioso amor que siento y vivo se transmuta en felicidad y alegría, en deseo de vivir mejor, en anhelo de crecer, en energía positiva, en aprendizaje para mi caminar. Esta enfermedad se convierte en remedio para la soledad a la que nos condena esta sociedad ególatra, en alivio del futuro tan oscuro que se acerca, en antídoto para la desesperación cotidiana que nos envuelve, en luz ante tanta oscuridad.

Me fascina sentirme amada por ti, me llena el pecho de bellos sentimientos hacia el mundo y hacia las personas que me rodean. Tus palabras me alegran el día y me dan fuerzas y ánimos para sentir que lo que hago aquí es importante. Las canciones que tarareas son la melodía de mi pasión por ti.

También asumo que la estadística, la experiencia y otras cosas aburridas no juegan a favor de este rico y cómplice amor; soy plenamente consciente. Mi historia de relaciones me lo recuerdan cada vez que se me ocurre volver a colocar la palabra ilusión en mi vida —te felicito de nuevo— y pienso en juguetonas nietas. No me engaño y no pretendo engañarte, embaucarte ni enredarte en una maraña de

supuestas mentiras o aparentes verdades que puedas entender de otra manera a como lo siento en este instante: aquí y ahora para que la honestidad y la claridad sean nuestras más altas banderas.

Y mientras lo viva ahora, lo sienta fuerte, lo sueñe de verdad, no quiero dejar de expresarlo y declararlo públicamente; me gusta sentirlo y no obligarme a callarme. Sé que esas cosas sólo te las puedo decir ahora mientras las siento de verdad. Mientras el fuego esté encendido, sigue calentando. La experiencia dice que las llamas se apagarán, es pura cuestión física y química, pero mi objetivo ahora es encontrar la manera de mantener las brasas en un lugar seguro para arder en ellas siempre que sea necesario.

Aunque se transforme en otra cosa —espero por todos los santos que en nada feo—, hoy y ahora este amor es hermoso porque sonrío imaginando que cuando tuviera que cambiar por cualquier razón seguirás bailando, jugando y disfrutando al lado de otros seres que te aman y te amarán. Porque sé que el día que no vivas enamorado y en libertad, el mundo perdería una hoguera incombustible: sería un lujo que quienes te rodean no se pueden permitir.

Para mí amarte ahora es contemplar tu belleza, desear que vivas libre, aportar lo poco que pueda para que seas quien quieras ser y hagas lo que desees hacer. Te deseo toda la felicidad y nunca te la exigiré para mí porque a través de tu amor busco complicidad, confianza y esperanza.

Indago sobre la complicidad para construir una relación de amistad —que no es más que otra palabra derivada del amor— sencilla y a la vez excepcional; complicidad en la que reconozco que participamos juntas en la comisión de este delito que de contagiarse alteraría profundamente la estructura mental de esta sociedad inquisidora.

Es por ello que averiguo cómo construir la confianza para no negarme ni que te niegues ni ocultarnos nada que sea importante; ando a la caza de un poco de esperanza que me ate a la vida y no se base en espejismos ni falsas ilusiones o expectativas infundadas. Y siento que me vas a ayudar en eso aunque llegue un día que no quieras ni verme. Eso es un camino lento que pone a prueba palabras,

teorías y discursos y juega en el tablero de la realidad, de la volubilidad del destino y de los cambios de estación. Nada que ver con películas con final feliz aunque quizá las estrellas que nos guían no anden tan alejadas.

No te engaño si te aseguro que es la primera vez que le digo a un hombre algunas de las palabras que escribo aquí. Me siento con la tranquilidad de decírtelo porque siento que no idealizarás absurdamente una relación basada en unas semanas explosivas ni negarás o te cegarás a lo que en su momento sea evidente.

Tampoco me engaño a mí misma. Sé que un huracán viene seguido de otro con otras pasiones y proyecciones que pueden borrar todo rastro de los anteriores, sé que nos dejaremos llevar por el momento —aunque sea caprichoso o moda pasajera— y no hipotecaremos el presente por un futuro incierto por más bonito que lo pintemos ahora. Sé que hay mujeres que serán como un pasatiempo en tu vida, pero también sé que hay otras mujeres con quienes te plantearás pasar un corto o largo tiempo en tu vida. Tampoco te engaño si te garantizo que deseo que vivas como y con quien quieras mientras eso no signifique una desconexión de lo más profundo que nos une. Siempre intentaré facilitar tu felicidad como procuro hacerlo con quienes forman parte de mi vida.

Deseo pensar que estamos en la misma jugada y creo que saltamos al ring con las mismas protecciones. No se me ocurre que ni tú ni yo vayamos a llorar si algún día nuestros pasos no se funden en un solo andar porque sé que estaremos en el mismo camino aunque no nos demos la mano como ahora, aunque nuestros cuerpos suspiren por otros cuerpos y nuestros presentes se vinculen a los presentes o futuros de otros seres. Siento eso con mucha fuerza porque mi apuesta en la vida no es encadenarme ni encadenar a nadie y me partiré la cara para que nadie intente limitarme o limitar a ninguna de las personas a las que amo o amaré.

Insisto en que sé que te lo puedo decir y que hoy creo que no me sentiré presionada en un futuro quien sabe si cercano o lejano a mantener algo contigo que no se ajuste a lo que yo quiera. Simplemente porque me doy por satisfecha pensando que tú actuarás igual y no permitirás —tanto por ti como por mí— que lo que vives no sea lo que quieres vivir. Acepto diferencias, discusiones, malentendidos y momentos de todo lo que venga menos sentir que algo a tu lado ya no lo quiero sentir

o te sucede a ti parecido. Insisto en que deseo que tengamos la valentía de poderlo expresar sin miedo a hacer daño. Lo importante no es contarle todo sino no ocultar nada. Es todo un reto que tengo ganas de vivir.

Esas expectativas que tengo son firmes; pero no por la pasión que me arrastra hacia ti, sino por mi vida misma, por el simple egoísmo que también gobierna tu vida. La mejor manera de amarte es amarme a mí primera. Mi gran aprendizaje a tu lado ha sido sentir que es posible amar en libertad; ahora quiero dejar de simplemente sentirlo y quiero vivirlo plenamente. Tampoco quiero prometer ni jurar ni firmar nada que no sepa si mañana vaya a poder cumplir, prefiero que el día a día y, llegado el caso, los pactos temporales marquen el rumbo de mi existencia. De hecho, esta declaración es más un pacto, una base para un acuerdo que nos libere y nos ayude a sortear la incertidumbre del no saber por no hablar o no preguntar. Lo colgaré al lado de mi cama e intentaré releerlo siempre que piense que me fallan los principios.

Ciertos momentos de confusión no me ciegan. Puedo proyectar futuros con perdices a tu lado, pero me emociono pensando que también me las comeré a tu lado si deseas compartir tu presente y tu futuro al lado de otras mujeres. No le tengo miedo a eso. Verás que “ahora” es la palabra que más se repite, como ahora es el momento de sembrar la pasión que nos rodea para ver si germina y qué frutos quiere dar: las frutas acaban cayendo por su propio peso si están maduras.

Deseo que no limites nada de lo que sientes y vives. Confío mucho en ti para saber eso, pero no puedo dejar de repetirlo. Agradezco a la combinación de estrellas que nos ha conectado cada vez que piensas en mí con tu más bella sonrisa. Creo que sé cuando eso pasa, porque algo que me rodea me recuerda la suerte que tengo de estar viva y conectada a gente tan bonita en el mundo. Lo siento de veras cuando me despierto a tu lado y nada me duele porque me llegan sentimientos bonitos de tu parte. No puedo agradecerle más a la vida porque todos los astros me iluminan para que mi vida sea un regalo tras otro.

Ya sabes que mi estrategia es la paciente paciencia. Si mañana soy capaz de decirte lo mismo esa será la prueba más fuerte de la firmeza y convencimiento de nuestras pasiones reposadas.

Síndrome de lujuria

Gna Marada

*C*ontigo quiero mentir y profanar,
contigo no tengo dios ni ley,
contigo soy insurgente y hereje;
todo me sabe a compartir y a delinquir,
te quiero a lo clandestino y sin previo aviso
te quiero ensuciando mi mente,
te quiero viciando mis vicios.

Persigo a tu ritmo despiadado aunque no sé bailar,
exploro un universo de preguntas sin respuestas
y misterios que nunca serán develados,
a las apologías de los amantes clásicos.

Me matan las travesuras y tu noche me desvela,
duermo con los ojos abiertos y sin parpadeos,
cambio las direcciones en el paraíso terrenal,
espero a tu confusión numérica,
un error de cálculo que te lleve a mi sucursal
con asientos de primera.

Mi diagnóstico es un síndrome de lujuria,
si estoy enferma no me quiero curar,
un antídoto me agravaría la enfermedad,
tu boca me deleita y tu lengua me embriaga,
es una química violenta y agresiva,
me derrito en tu trampa tentadora y asesina.



Yo también me masturbo

Bibiana Hirukote

Hoy voy a hacer una confesión de la cual me enorgullezco: ¿tú sabes que yo me masturbo, me hago pajas, me toco, me froto y suelo usar bastante saliva? Me lamería más, si me llegara mejor. Y si puedo hacerlo en compañía, a veces me gusta más, aunque la agradable soledad de ese momento ya me excita indescriptiblemente. Uso mis dedos y mis manos, principalmente, pero también aparatos que vibran, objetos que adapto a mis necesidades del momento y almohadas, botellas, pepinos o zanahorias. Confieso que me he masturbado frotándome contra otras personas que dormían pero que consentían mi irrefrenable deseo. Y es que las verdaderas amigas se echan una mano.

Ya puestas, confieso que no aspiro a mucho en lo personal: simplemente comer cuando tenga hambre, dormir cuando tenga sueño y tener sexo cuando me entren las ganas. A ver, también sueño con ganar un premio literario, pero no me presento a ninguno. Igual que me encantaría ganar la lotería, pero no compro ni en navidad. Sueño con que alguna de mis amantes quiera compartir la siesta conmigo y suspiro por dormir al lado de quien amo; si antes o después disfrutamos con nuestros cuerpos firmo la jubilación anticipada en esas condiciones. Quiero que mi amor se regenere como un tritón que pierde una pata o una estrella de mar que se rompe en pedazos; es decir, que sea infinito hasta la inmortalidad. También creo que pasar todo el día en la cama puede ser una solución a la crisis: no trabajo, no gasto, no como. Y como mi deseo es infinito, deseo reventar el orden heteropatriarcal monogámico: ¡vamos a hacer el amor bajo los puentes y cosquillas hasta morir!, ¡pero todas, en manada, sin prejuicios, sin prisas!

Me parece heroico vivir en esa indiferencia de ver pasar las cosas y no decir nada públicamente. Porque resulta que todas las imágenes nos hablan de sexo, pero su alivio resulta problemático, y una mujer haciéndose una paja es un escándalo porque es una representante política. ¿Los hombres se masturban? Dicen que hasta es bueno para la regeneración de esperma y que el sexo regular tiene una función biológica: la esperma que no se “libera” en mucho tiempo desarrolla anomalías. Masturbarse es vital para la evolución del hombre porque significa que se creará nueva esperma. Incluso nos dicen que los hombres con sexo frecuente se masturban más: como tienen más relaciones sexuales, producen más testosterona, lo cual los hace excitarse más. Es un curioso círculo vicioso. ¿Y las mujeres se masturban? Pero si hasta hace bien poco era tabú e impensable, ¡el orgasmo femenino aparece en el lenguaje cotidiano en este milenio! Lo que sucede es que solo algunos hombres valientes disfrutan con la libertad de las mujeres mientras la mayoría necia y acomplexada siente pánico ante el goce sexual de las hembras porque escapan de su control.

Los hombres me gustan y las mujeres también, pero las etiquetas me dan ganas de vomitar. Yo ya me aburrí de esperar príncipes azules que además solo existen la primera noche. Para eso, prefiero al lobo feroz que te ve mejor, te oye mejor y te come mejor. Y si además viene con la caperucita roja, ¡uf!, la escena sí es de escándalo por los gritos y gemidos compartidos a tres bandas ¡Y es que las mejores cosas en la vida no son cosas!

¡Ah! Y en una o dos ocasiones me he grabado en video masturbándome. Pero ese video no lo encontrarás en internet, tendrás que venir a verlo conmigo.

Mi cama está llena de pelos

H.R. Herzen

Mi cama, como mi vida, está llena de pelos, cabellos y hasta vellos. De todos los colores y grosores, formas y longitudes, lisos o rizados, incluso púbicos e impúdicos. Por más que me esfuerzo no logro sacarlos de mis sábanas y mantas, de mi ropa y de mi cuerpo, de mi alfombra, del baño y la cocina. Pero yo sé que no son sólo pelos, son recuerdos anclados de amistades y amores, revolcones y peliculones. Y por ello me alegra verlos ya que me inundan de una suave nostalgia y me sumergen en el pasado que, dulce y dramático, siempre esquivo.

Mis mayores y mejores recuerdos no son de aquella vez que viajé a tal lugar o estudié o bailé... Mis fotografías en el corazón son de todos esos amores que han marcado mi manera de ver y vivir el amor, el sexo y todas sus contradicciones morales. Giro la cabeza a lado y lado y mis ojos se topan inevitablemente con algún objeto que me transporta a una u otra persona que se metió en mi corazón. Y ya no sale, se queda para siempre.

Como esa camiseta, ese pañuelo, ese llavero, esa foto, ese gorro, esa llave, ese libro, ese lápiz, esos guantes, ese chaleco, esa bolsa, ese colgante, esas chanclas, esa caja, ese pantalón, esa caracola, esa manta, esa mochila, esa toalla, ese monedero, ese vaso, esa chaqueta, esa sábana, esas tijeras, ese jersey, esos calcetines, ese muñeco, ese dibujo, ese estuche, esa navaja, esa linterna, ese trapo, ese juego de ajedrez, esa riñonera, ese papel, esa cosita y la otra y la otra y ¡esos pelos!

A mí no me molestan esos pelos. Pero no sé hasta qué punto a alguno de mis amores le guste verlos. Creo que a la mayoría no le gusta saber que no son las únicas personas en mi vida y, sobre todo, que no gozan de mi cuerpo en exclusiva. Por eso ando con cuidado de no quedarme con pelos enredados en mi cabello o en mi cuerpo (un amigo siempre me dice que el escondite preferido de los pelos de sus amores es su barba profunda). Cada día, cada noche y cada rato quito pelos y los cambio de lugar, pero esta mañana me dediqué detalladamente a examinar mis mantas y sábanas y ya me aburrí de sacar pelos, son muchos y algunos muy escondidos o mimetizados en los tejidos. Puedo asegurar que alguno lleva ahí acurrucado más de medio año: el color y su longitud lo delatan, no me equivoco. Y lo quito y me vengo a escribir.

Y sé que la próxima vez que me veas o duermas en mi cama, vas a buscar esos pelos delatores de otras compañías y caricias.

Y sigo pensando que no tengo nada que esconder. Si por mí fuera, mi casa sería enorme y viviría con toda la gente que amo, aprecio y disfruto de su compañía; igual que me encantaría que esas personas vivieran con todas las otras amistades y amores que son importantes de una manera u otra en sus vidas. Declaro abierta y públicamente mi rechazo a la represión monógama, pero no todas pensamos igual. Lo que mis amores no saben es que cada vez me atrae menos el sexo en sí (aunque me siga apasionando) y me atrapa más y mejor la buena y compañía, el calor y la risa.

¿Cómo curar esta obsesión?

H.R. Herzen

Las diferencias entre amor y obsesión son discutibles pero a veces imperceptibles. Piensan enamoradas y enamorados: «¿Cómo puedo dejar de pensar todo el día en ti? ¿Cómo hacer espacio en los pocos huecos libres de mi cerebro? ¿Cómo hago para que esa explosión de deseo y este huracán que me marea y que se ancla en lo más hondo de mi ser me deje algún minuto de silencio?».

Uno de mis grandes problemas y mi terrible dependencia es la adicción al placer. Me subordina y me somete. Estoy atrapado en una espiral sin salida, apegado, esclavo del gozo y del deleite. Me pierde, me gana y me empata; me tumba, me arrastra, me noquea, me lleva y me trae. ¿Cómo curar esta ciega obsesión?

Los remedios descansan en nuestro ser interior, en la manera de asumir los vaivenes de la vida. A mí me gusta hacer ecuaciones y, aunque no me quiero clasificar, me identifico con el cinismo: si la felicidad existe, vendrá de la vida simple y acorde con la naturaleza. Pretendo llevar conmigo lo suficiente para ser feliz y conquistar mi autonomía es mi fin. Hago lo posible por despreciar las riquezas y cualquier forma de preocupación material: cuantas menos necesidades, más libre. Me desprendo de bienes para no tener dependencias, lo cual extrapolo a mi vida en general. La excentricidad me guía, la irreverencia me llama, escupo en la cara de los amos y desconfío de los siervos.

Y por otro lado, ruego y suplico —y para mí es casi una oración, una plegaria o un rezo pagano— que nadie robe ni empañe mis más dulces sonrisas ni mis pícaras alegrías; que nadie logre colocar sus problemas mentales en mi vida. Por el bien de la humanidad, animo a mis amantes a que vivan la vida como un juego permanente y que la lán a gusto y enreden los mayores enredos; que se suban al trapecio de la vida sin manos y se suelten el pelo; que canten sin moderación, que le griten al viento y salten sin ropa en cualquier piscina ajena; que pinten otros cuerpos con los dedos entre sábanas clandestinas; que abran las manos a la libertad extrema y al lujo de vivir y que cierren el puño a la inquisición venga donde venga; que digan siempre sí a lo bueno y escupan lo malo; que duerman bajo la luna llena y amanezcan con el sol brillando en sus cuerpos excitados; que follan con quien quieran y quiera: doble o nada. Pero sobre y ante todo: que desobedezcan las recomendaciones obligatorias; la vida pirata, la vida mejor.



¿Es que nunca te has enamorado de verdad?

H.R. Herzen

Algunas personas cercanas y apreciadas, que además me conocen bien, se han atrevido a preguntarme: «¿Pero tú alguna vez te has enamorado de verdad?». ¿Acaso me están diciendo en la cara que siempre que me enamoro es mentira? Incluso han llegado a afirmar: «Es que tú nunca te has enamorado de verdad».

He sentido que me ofendían y me agredían con sus palabras mientras mantenía una mueca que aparentara que no tengo ganas de romperle la cara a quien me lo dijo. Es algo así como decirle a alguien: «Yo pienso que mi vida amorosa es plena y la tuya es una verdadera mierda»; o «Soy superior a ti porque elijo una víctima y le hago cargar con todas mis frustraciones sentimentales»; o «Mis sentimientos son más elevados porque en vez de enamorarme y apasionarme con lo que cada día la vida me regala, he decidido que sólo compartiré mi sexo con una persona (hasta que me desenamore y busque otra sustituta) e intentaré que se quede en mi casa para siempre». Es como si me reclamaran: «Tú eres imbécil, ¿verdad?».

Aunque parece que no lo parezca, yo también navego en la incertidumbre del amor, en los experimentos de la pasión, en los descubrimientos del deseo, en el placer de lo nuevo y lo perdurable. La obsesión también hace jaque a mi razón y desgobierna mi vida más de vez en cuando de lo que cualquiera imaginaría. La obsesión me golpea cuando no me agunto las ganas de gritar que amo con locura, cuando algo me recorre la sangre y no hay torniquete posible; cuando sueño y me ilusiono y me dejo llevar. Cuando quisiera detener el tiempo y pienso en la teletransportación; cuando me encantaría verte hoy y dormir acurrucándome en ti, y susurrarte que ya se hizo de día, y mirar tus ojos, y oler tu sexo, y lamerte la espalda.

Ese despiste del resto de mortales obedece a varios motivos. El primero y muy importante: nadie necesita pruebas de mi enamoramiento porque si no, las conocería de sobras; y quien no las conozca, que tampoco juzgue. Y de ahí en adelante, el resto son especulaciones. Como paso la mayor parte del tiempo en estado de embelesamiento por amor, nadie acaba de distinguir cuándo “sí” y cuándo “no”; y mi general estado alegre y sonriente lo atribuyen a mi habitual manera de ser.

Otro motivo para esa desorientación es porque la mayor parte del tiempo disimulo ese alboroto hormonal como puedo, especialmente para el resto del mundo que no le debería interesar por quién ni cómo palpitan mis anhelos, caprichos o antojos. Por más que pretenda levantar muros imposibles a mi corazón, mi pasión los tumba sin remedio tras cada hallazgo del amor en cualquier rincón pues los sentimientos no entienden de fronteras, represiones, distancias o tiempos.

Otra causa —y creo que ese es el origen de esa duda que me afrenta y menosprecia— es mi manera de vivir ese enamoramiento. Ese amor y esa pasión no las vinculo a un deseo de posesión, tampoco dejo de lado mi vida y mis proyectos, no me corroen los celos, no estoy al borde del colapso si no veo o estoy con esas personas que ocupan cada rincón de mis pensamientos y tampoco me prohíbo enamorarme de otras personas simultáneamente o disfrutar con quien desee de baños de sudor y saliva.

Nunca me he atrevido a preguntarle a nadie si su amor es como el mío, pues eso es científicamente imposible.

Somos un tejido amoroso

H.R. Herzen

Somos un tejido amoroso hecho a base de conexiones y encadenamientos inesperados: unas personas aparecen en nuestras vidas para conectarnos con otras y éstas con otras y así hasta el infinito. Hay que saber agradecer lo aprendido, vivido y compartido con quienes quedan atrás y especialmente que esas personas nos hayan contactado con otras con quienes la vida se renueva y nos abre senderos mágicos con puentes de madera para cruzar ríos invisibles. El secreto es el abrazo sincero; yo huyo del golpecito en la espalda y busco los besos que dejan marca. ¿Y qué es el amor si no es estar feliz por conocer lo que otros seres te dejan ver?

Vivir debería parecerse a lo que sueñas y que tu casa tenga una huerta espléndida, chimenea para el frío y bomba de calor humana para las noches. En esa línea curva la mente se avanza al cuerpo para que los pies caminen con seguridad; los argumentos suelen sobrar pero la decisión es lo más difícil de enhebrar aunque imparables si la voluntad es firme. Una vez en su punto, todas las piezas juegan con ese objetivo y se colocan en la mejor posición. Ahí es cuando los viajes no admiten vuelta atrás y, como huracán o tsunami, no pasas desapercibida. La mezcla de sensaciones es inevitable; el miedo, la ilusión, la alegría y la incertidumbre se mueven en el mismo tablero sin orden lógico para las mentes obtusas.

Si tus dudas te ciegan, regálale una bicicleta cósmica y pedalea por el universo para disfrutar el presente y sonreír al futuro. Protegerse demasiado puede provocar que te rompas una costilla. Cógela suave; nadie que te ame en libertad pretende robar tu autonomía ni tu necesidad de espacio. La solución está en mirar los acontecimientos con simplicidad y expresar francamente lo que sientes mientras escuchas a las demás. Tener muy claro el discurso no significa que una siempre sepa qué hacer con él.

La vida real la vemos en un espejo, nos hacemos trenzas para caminar por la selva y caminamos silbando para ahuyentar a los malos espíritus que se disfrazan de pasado rencoroso. La supervivencia no puede sustituir la vida plena y en libertad. Esta era está pariendo una nueva y necesitamos creer que podemos cambiar la realidad, por lo menos la nuestra si nadie nos quiere acompañar.

Por ahora lo más cercano a una crisis existencial es aburrirse de los caminos ya conocidos. Tras experimentar un tipo de vida y observar que la mayoría de esos caminos están agotados solo falta saber cerrar ese capítulo y estar a la espera indefinida de nuevas ilusiones. Las crisis son oportunidades que hay que vivir con paciencia y buen humor, momentos excelentes para madurar a caminar y adelantarse al sol. Incluso para posibilitar el inicio de nuevas ilusiones hay que remar en el sentido contrario al avance del sol, afrontar los obstáculos y mirar a los miedos con los ojos bien abiertos. La posibilidad de equivocarse es más elevada que nunca porque decidimos hacer algo diferente a la norma, corremos el riesgo de meternos en un laberinto sin salida. Por si las moscas hay que clavar estacas bien fuertes para no dejarse llevar por la corriente. Si no estás dispuesta a morir por algo es que tampoco querrás vivir por nada: apártate del camino, quédate en casa, no interrumpas el paso.

Sin desprendernos de todo lo aprendido, hay que desear vivir nuevas sensaciones y buscar compañía cuando sea necesaria y deseable y la soledad cuando sea imprescindible y saludable. ¿Y qué es el erotismo si no es compartir la desnudez en una cama sin obligarse al coito? Debemos buscar a las otras personas sin absorber su energía y para multiplicar su potencial transformador. Debes acordar el andamiaje de tus principios y negociar los ajustes logísticos si estás dispuesta a subirte al barco cuya bandera ondea de las palabras a los hechos.

En ese tránsito aparecen todo tipo de ilusiones. Entre ellas hay obsesiones sanas, aquellas que te levantan por la mañana con ganas de comerte el mundo: si amas algo, desde que abres los ojos lo persigues. Para poder obsesionarse sanamente hay que perder el miedo a dejarse llevar y así profundizar en todos sus desvíos imaginables. La obsesión es un miedo más y hay que saber enfrentarse a ella; como en el aikido, hay que aprovechar su fuerza en tu provecho y no pretender eliminar a tu supuesto adversario que nunca es tu enemigo.

Luego están las otras obsesiones, las que te ciegan y te anquilosan el esqueleto, las que deberían ser nieblas pasajeras y no nieves perpetuas. La lucha callejera puede mostrarnos soluciones: una botella con gasolina, un trapo y una chispa que prenda la llama del caminar con la cabeza bien alta. Como hay de todo en este mundo, quizá haya quien necesite un remedio casero para que la sangre vuelva a alimentar su cerebro. Para evitar los escupitajos, improvisa un karaoke en cualquier parque, grita en la ducha, salta por el balcón de la represión, ponte tu ropa más sexy, vuela ligera, pero no te dejes inocular el veneno maligno que pretende que ajustes tu vida a la norma.

Si te crees suficientemente madura, salta la barrera de las prevenciones —aunque siempre quede alguna para no perder el equilibrio— y planifica el asalto al infinito, mira a tus cómplices a los ojos y expresa tus deseos y necesidades sin ansiedad ni miedo al desafío o a las contrariedades. Las contradicciones son y serán inevitables y necesarias para conocerte mejor pero nada insuperable que el amor no pueda suavizar: ¿quién no se pelea en la manera de cocinar o no sabe cómo presentar un nuevo amante a sus antiguos amantes? Ante las dudas, dile a la luna que te dé un poco de paciencia y buen humor para afrontar lo más desagradable de tu red de afectos. Mientras tanto, procuraré inventar un extraño brebaje que cosquillee tu vientre para construir relaciones sencillas y placenteras, vacuna experimental contra la rabia, la sumisión y la indiferencia; suave poción para acariciarte los pies cuando la panza te lo impida.

SEPTEU 20.12 P...



Lo contrario del amor libre

H.R. Herzen

Si esperabas resolver esa duda, quizá hoy no sea el día. Las palabras limitan y reducen lo que sentimos cuyo producto hay que multiplicarlo por 7.000 millones de personas que tenemos nuestra propia concepción de abstracciones como “amor” o “libertad”. Hay tantas formas de amar que parece de un analfabetismo agudo reducirlo todo a “amor”; aunque también refleja una extraordinaria capacidad de condensar una infinita y variada cantidad de sensaciones en una sola palabra. La evidente contradicción del amor es su inverosímil coherencia. El espectáculo de lo sencillo hecho complejo.

Un símil apropiado es el concepto de color. Cuentan que los miembros del pueblo *inuit* pueden distinguir hasta 30 tonalidades del color blanco porque están rodeados de él y las diferencias imperceptibles para otros ojos son significativas en su retina. Para ampliar la similitud con el amor añadiremos que realmente el mundo es incoloro. El color es una sensación producto de nuestro cerebro a partir de un objeto sobre el que incide la luz: un objeto lo vemos blanco porque refleja todo el espectro visible y lo vemos negro si no refleja nada del espectro visible.

Nosotras le ponemos color al amor. Lo adjetivamos, lo describimos, lo idealizamos y lo miramos como nos interesa para nuestra conveniencia. Un ojo experto puede llegar a diferenciar nueve millones de matices de colores, probablemente la misma cantidad de interpretaciones que podríamos hacer del amor si amáramos a nueve millones de personas.

Por esa razón no entiendo cómo hay gente que dice que no cree en el amor libre, que el amor libre es difícil, que “su pareja no entendería eso del amor libre”... Y a ello le sigue la pregunta obvia: y si no es amor libre, ¿cómo es? Lo contrario del amor libre vendría a ser el amor esclavo, supeditado, sujeto, sumiso, preso, cautivo, encarcelado. Y claro, es esclavo de la pasión que embarga, sometido a los sentimientos, preso del cariño y la sensualidad. Eso son abstracciones exageradas pues como diría Antonio Machado: «A las palabras de amor les sienta bien un poquito de exageración».

¿Preferimos un amor impuesto en el que alguien ajeno nos dicte las normas, los modos, los objetivos, lo correcto e incorrecto? Y es que el amor libre se confunde básicamente con tener relaciones sexuales consentidas con personas diversas. Y el amor libre es mucho más que eso y ni siquiera puede que tenga que ver con sexo o relaciones afectivas. Cada cual debería decidir qué entiende por amor libre y atreverse a experimentar con autonomía cómo quiere que sea su amor sin juzgar si otras personas conciben ese huracán de sensaciones de maneras diferentes y hasta opuestas. El amor libre es elegir cómo, cuándo y dónde amar, es autonomía, voluntad, albedrío, autodeterminación que además puede cambiar de un día para otro sin que nadie se tenga que sentir lastimado por ello. El amor libre no tiene nada que ver con parejas o similares sino de una manera especial y particular de vivir esa sencilla y torpe sensación que nos atrapa a la vida.

Dime cómo amas y te diré quién eres

H.R. Herzen

El amor, esa historia, la más bella, es la que pretende relatar Dominique Simmonet a través de diferentes entrevistas en *La más bella historia del amor*. Explica que la historia del amor es la historia de la liberación de los yugos sociales y religiosos para reivindicar el derecho al amor y que las revoluciones han sido enemigas del amor porque el amor es la revolución dentro de la revolución, la conquista de la libertad total y el derrumbe de la jerarquía: el amor es demasiado revolucionario para la Revolución con mayúsculas.

Aparentes contradicciones y paradojas persiguen lo que debería ser lo más bello y acaba siendo lo más trágico y dramático. Cómo conseguir un triángulo ideal entre amor, sentimiento y placer es la pregunta constante. Mientras todos los poderes públicos han pretendido controlar el amor y regular el matrimonio parece que hoy en día deseamos al mismo tiempo amor loco y seguridad, monogamia y sexo con otras personas, lo queremos todo y ¡ahora!. A su vez, soñamos con un amor sencillo y libre, pero le tememos y huimos: vuelta a empezar...

En esta época paradójica en la que deseamos un amor duradero que cultive el placer el divorcio es la garantía del matrimonio feliz ya que el miedo a perder la relación obliga a cuidarla. Según Rousseau, el consentimiento mutuo es la base de todo compromiso amoroso pero sin embargo el adulterio sigue siendo el refugio de gran parte del placer.

Paradojas de la vida, parece que dar autonomía a las personas produce un efecto perverso: hace que les cueste mucho más aceptar su angustia de vivir o su malestar. No acabamos de entender por qué la diversidad (libertad) de opciones en vez de abrirnos puertas nos mete en laberintos infinitos donde cada disyuntiva multiplica los deseos y las incertidumbres.

Cada vez más difícil: tenemos miedo de ser convencionales pero rechazar por principio una convención también es una convención. Tantos siglos de represión a la sexualidad que cuando hoy parece que rompe tabúes se lleva por delante el amor, el afecto por el otro, el deseo de ayudar, la solidaridad.

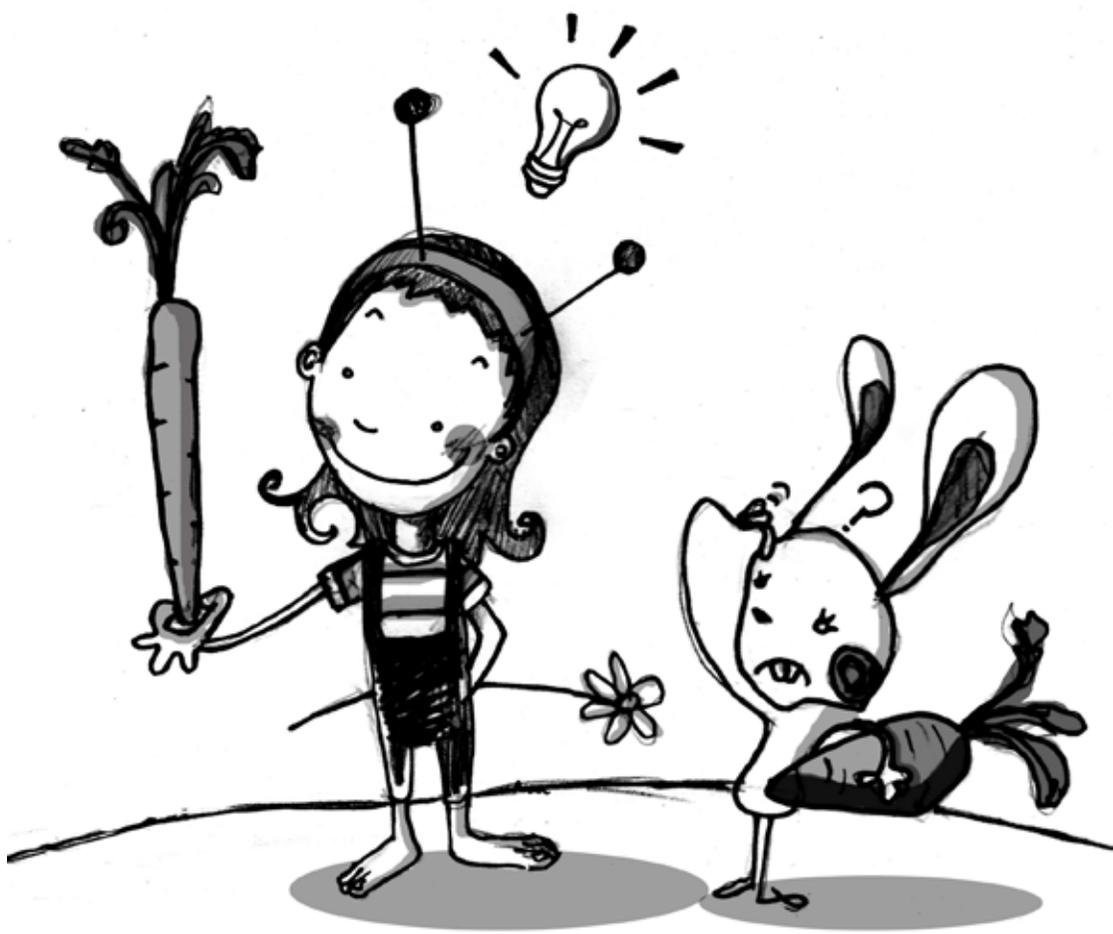
Los caprichos de la pasión nos sitúan en un bucle hipócrita donde reprimimos algo por lo que sentimos una terrible obsesión. Anhelamos y castigamos la desnudez que además se usa para vender productos mientras el placer sigue tan silenciado como deseado.

El sexo siempre ha sido un coqueteo con el diablo y le exigimos placer y deseo sin frenos. Buscamos buenos amantes y somos demasiado exigentes, caprichosas e impacientes pues la ausencia de sexo feliz nos genera inquietud y es fuente de traumas. Vinculamos la felicidad al amor y eso no siempre aporta felicidad; siempre existen otras actividades o sentimientos que quizá nos aporten más felicidad. La felicidad es la religión, el nuevo paradigma, y nos olvidamos que en el amor hay tempestades a las que hay que buscar la manera de afrontarlas si anhelamos el concepto global. Seguimos con las paradojas: elegir también es renunciar.

Cuéntame un cuento

H.R. Herzen

Hace tiempo que vivo del cuento, pero no había llegado a esa conclusión hasta recibir tus letras. Descubrí que mi vida, mi aliento, mi energía, mi sangre y mi alimento eran esas letras que forman esas palabras y esas frases que salen de las lenguas de algunas personas. Puedo dejar de comer y respirar si hasta cualquier rincón de este planeta u otro me llega el susurro de esos cuentos. Puedo volar con el canto de sirenas de esas historias. Puedo morir si sé que esos cuentos se acaban. Me encantan los cuentos, me atraen las novelas, juego con los libros de ensayo y odio las enciclopedias aunque me las haya leído página por página. Las aventuras me despistan y las historias me sacuden. Tantas veces ávido de lectura y otras sin ganas de leer ni la etiqueta, tan triste que ya me sé el final. Tantas veces con deseos de empezar a contar cuentos, fábulas y chistes como las mismas de no querer empezar el primer capítulo por no estropear lo que parecía un buen título. Si siempre me diera exactamente en el mismo lugar del muro, quizá un día lo acabaría tirando a cabezazos. Yo contaría cuentos que no conoces, pero me los dejo para lamértelos y acariciártelos, no tienen lugar en ningún teclado ni pantalla. Esos cuentos tienen veneno y son peligrosos, hace tiempo que sufro las consecuencias de querer contar cuentos a la gente que me atrae sinceramente. Empiezan siendo cuentos intensos, con música de placer y alegría y acaban por ahogar en lágrimas y estremecer por dentro. Del insomnio por gusto al frío en la noche, del cálido abrazo al rechinar de los dientes, de las ganas de ir a la cama a las ganas de ver el sol. Si no tienes unos buenos agarres, igual que sales del fango te hundes más hondo todavía. Cuanto más bella es la vida, dicen que más te parte la caída. Más vale no enamorarse de un ideal y vivir el día a día con la mayor alegría posible. Me gustan las montañas rusas, pero no las emocionales. Ya decidí hace unas cuantas lunas que no me dejaría arrastrar por la marea dramática y la depresión emocional. Si fuera tan fácil conseguirlo como escribirlo, estaría toda la vida con un lápiz en la mano o tecleando. Mis ilusiones forman parte del momento, del ahora mismo, y quizá una pizca de lo que está a la vuelta de la esquina pero no más allá de las estrellas ni las nubes. No pretendo que mi vida sea un orgasmo perenne. ¿He de dejar de leer?



¿Qué tal empezar a cumplir tus fantasías antes de tiempo?

H.R. Herzen

Siempre he confiado en las personas a quienes les gusta jugar a ajedrez y casi lo hago ciegamente en quienes hacen de la bicicleta su vehículo cotidiano. Confío en la sencillez y en la calma, en el silencio y la facilidad de elección y tengo la seguridad de que la mayoría de personas tienen esas cualidades pero no las muestran o no las conocen todavía. Me aburren quienes se llenan de excusas y para cada solución buscan un problema.

Me enamoran quienes corren hasta el final de sus fuerzas por conseguir un pan caliente relleno de chocolate; me encantan las personas que se atreven a caminar descalzas por la selva sorteando hormigas devoradoras; suspiro por valientes que duermen entre fieras aunque tengan que taparse la cara con sábanas de princesa; me despiertan los deseos más bellos quienes tienen la capacidad de bañarse desnudas aun con el riesgo de ser revolcadas por olas gigantes.

Lo del ajedrez no es banal. Jugar con otras personas sirve para conocerlas mejor y saber cómo actúan y resuelven sus encrucijadas. El ajedrez no es más que el mapa de la vida donde tácticas y estrategias se revuelcan en un tablero limitado a 64 cuadros con alto contraste que condensan infinitas posibilidades que se abren y cierran como acordeón.

La paradoja de la elección se muestra ahí más claramente. Todo el mundo estaría de acuerdo en que tener elección es mejor que no tenerla y cuántas más tengamos será mucho mejor. ¿Pero por qué sucede que llega un punto en el que cuantas más posibilidades de elección, más difícil es elegir e incluso peor se sienten las personas? Cuantos más bolsillos tienes, hay más probabilidades de pensar que has perdido una linterna.

Es por eso que a la reina de mi ajedrez no le gusta quedarse pegada a un torpe rey que apenas se mueve y le supone una pesada carga. Salta por donde quiere con los caballos y organiza juergas con los alfiles, es amiga de las torres y baila con todos los peones. Pero no soporta al rey aburrido que nada le aporta y aunque toque cambiar todas las normas pronto lo sacará del tablero para jugar sin él. Lo triste es que pocos contrincantes querrán jugar diferente y clamarán santiguándose «¡Siempre ha sido así!» y quizá tocará disfrazarse de hoja en otoño o de oso polar hibernando.

Es como marcarse retos en la vida. Beber agua de coco en el Caribe es de lo más sencillo —igual que cortarse el pelo una misma— pero volar libre con el viento requiere otras habilidades ya que además hay que saber tomar tierra de vez en cuando para poder volar más y más alto. Si alguna vez despiertas con ganas de huir, sólo vuelve la vista atrás para recordar cosas bonitas y correr con más fuerzas.

Por el camino habrá más primaveras así como otros destierros y oportunidades para evidenciar lo difícil que es sonreír en este valle de desilusión. En cualquier otro cruce volveremos a tropezar con la misma piedra aunque nuestros cuerpos estarán más arrugados y nuestra experiencia ayudará a fluir el amor de otra manera. Sí, porque ese sentimiento es como agua; puede ser un río, lluvia, hielo, vapor, mar o un gigante océano pero es uno de los mejores transmisores y quita la sed que, sin duda, es la antesala del infierno.

La libertad es nadar desnuda y mirar todas las estrellas. La libertad es el camino y apenas tiene paradas, no nos podemos quedar quietas pues corremos el riesgo de convertirnos en estatuas de sal. Por esos lados el sexo no puede ser el límite ya que además de ser una fuente de placer lo es de toda clase de hormonas que nos regulan emocional y neurológicamente. La fidelidad es un concepto creado para generar en los antiguos esclavos el compromiso de servir a un señor (*fidelitas* en latín significa servir a un dios, a uno solo). Fidelidad era una promesa por la que el esclavo se disponía a “pertenecer y servir” a cierto señor y a ningún otro a cambio de cierta “protección”, comportamiento puramente mafioso de quienes sentaron las bases de la civilización occidental. Un asco porque luego mira la descendencia que nos dejen.

Saber silbar mientras caminas es tan difícil y necesario como saber eructar tras unos litros de gaseosas. Es tan importante como avisar antes de que llegue el naufragio para esquivar la urgencia que todo lo daña y tumba los puentes contruidos. No es sencillo llenar ciertos vacíos, dejarán de soñar las estrellas y habrá que volver a sobrevivir. Quizá haya que ponerle pruebas al destino y hacerle apuestas que no sepa ganar: ¿qué tal empezar a cumplir tus fantasías antes de tiempo?

La duda es el camino

H.R. Herzen

Tú eres quien eres porque en otras vidas fuiste bruja, puta, lesbiana, loca, rebelde o insumisa, o incluso todas a la vez, y aunque ninguna, todas loca. Fuiste, como eres hoy, la minoría de la minoría de la minoría, la de los brazos en alto y la mirada de frente, la transgresión de la moral y el pensamiento único, el cuestionamiento del puesto, el supuesto y el presupuesto, la brecha en la costumbre y la doctrina, la mirada desde atrás y desde abajo, el tropiezo con el imperio y los castillos, la huella en el camino y el dejar rastro, hereje al fin y al cabo, hereje gracias a Dios y a sus feligreses. Yo prefiero morir en la hoguera inquisitorial que ser la Inquisición y me parece más digno ser ajusticiado por ser diferente que ser la voz chismosa, el brazo ejecutor y el perro faldero del poder y la norma. Hace unas cuentas vidas que sé que en un mundo cruel e injusto, nuestro lugar es la condena y el presidio, el encierro y el destierro, el alejamiento y el rechazo. Nacemos sabiendo eso y para eso nos preparamos y cuando lo sabemos, vamos con todo a por todo. O así debería ser.

Y así, prefiero ser escéptico que un fervoroso creyente, prefiero mirar de reojo antes que mirar al vacío, prefiero tropezar antes que quedarme quieto. En el mar de las dudas navego plácidamente y buceo cuando quiero. Abrir los ojos no es fácil y luego escuecen demasiado, la realidad es así, pero a pesar de la sal y lo borroso del fondo es preferible a nadar a ciegas. Es mejor saber que ignorar, y la duda es el camino. Si el camino es eterno, la duda va más allá.

A mi me pasa que no entiendo qué hice mal. En serio, algo hice mal y algún día lo descubriré. Quizá en otra vida, quizá me equivoqué de tiempo o de lugar o no atiné al nacer. Yo tenía que haber nacido mujer y probablemente negra o china, lo sé, algo hice mal, alguien me castigó. Quizá lo he sido siempre y me tocaba cambiar para ver la vida desde otras perspectivas. No sé qué hago en un mundo rodeado de hombres blancos de clase media cuando mi naturaleza es la rebeldía frente a la opresión, una rebeldía desde lo más pisoteado, desde la mugre y el escupitajo. Si no es desde esa condición, será desde la igualdad eterna y la libertad total, uniéndome a las locas de este mundo en la batalla del amor al amor.

Quizá me toca buscar a esas locas, y sé que las voy encontrando. Irremediablemente me junto y me enamoro de las más locas del lugar. Y la palabra maravillosa es esa, sin miedos, sin lugar a dudas: el amor. Aunque sea una palabra que alberga un concepto, un sentimiento, una relación y una dinámica de vida que a veces parece imposible de alcanzar. Será que para eso sirve la utopía, para caminar.



Una infinita y eterna hoguera donde ardamos de pasión y placer

H.R. Herzen

¿Se puede amar siempre? Sí, sin dudas. ¿Se puede convivir con una persona durante toda una vida y mantener sexo sólo con ella y obedecer las normas de la Santa Madre Iglesia? ¿Necesitas respuesta? En este planeta vivimos y hemos vivido millones y millones de personas que hemos llevado a cabo relaciones sexoafectivas de todo tipo donde ha predominado un modelo generalizado —lo que entenderíamos por común, convencional, ya sabemos de cuál hablamos— que en algunos casos ha despertado las mejores sensaciones durante toda una vida en convivencia y en otros ha provocado los más dolorosos sentimientos hasta que la muerte o el asesinato o el suicidio separó a esas dos personas. Hasta aquí, nada nuevo.

A mí me encanta el arequipe y, aunque la ciencia y las matemáticas dirán que es posible, no me como un tarro de medio kilo en un solo día porque no me da la gana. Me gusta que me dure y que otras personas lo disfruten, aunque me obsesiona el dulce no me quiero empalagar y prefiero compartirlo. No quiero aburrirme de comer arequipe y por eso también lo hago de diferentes maneras: con pan, con bocadillo, en un pastel, en una bonita espalda, helado, mezclado con chocolate... Si estuviera en una isla desierta lo racionaría al máximo para disfrutarlo hasta el fin de mis días; siempre que puedo tengo en mi nevera, en mi mesilla de noche o en un bolsillo durante un viaje y lo muerdo poco a poco.

Puedo amar toda la vida, pero nunca me ha convencido la convivencia bajo un mismo techo con alguien con quien además tengo sexo. La llevo tan mal que ni siquiera lo he probado porque me ha parecido el principio del derrumbe de todo lo bonito que se desea en el ir y venir. Quizá sea lo último que experimente antes de resignarme a habitar una cueva oscura y acelerar mi crepúsculo viviendo en manada.

El amor nace en libertad y embarcarse en un buque pirata implica asumir todas y cada una de las consecuencias: la adrenalina del asalto a un galeón imperialista y la sentencia de la horca, el ron en compañía y el escorbuto y la sed. Sin embargo, nada ni nadie puede interferir para que nuestro camino lo emprendamos con libre y radical autonomía —algo en lo que deberíamos basar nuestro existir— aunque ella estará siempre en permanente negociación si decidimos entrelazar los dedos de los pies con los de otra u otras personas aunque sea por un minuto de nuestro respirar.

En todo caso sigue siendo mejor dudar que tener certezas falsas y el “pero” siempre asegura nuestras defensas. El “pero” es nuestro enroque, nuestra trinchera, nuestra mejor vía de escape —¡siempre hay que tener una prevista!—. Ármese de “peros” y desquiciará a sus rivales más débiles ya que no podrán soportar la fuerza de esa palabra que derrota lo que parecía que podía haber sido algo bonito y nos coloca en nuestra triste realidad.

En esa delirante disyuntiva quizá sería mejor que priorizáramos los pactos temporales y determinar los objetivos de una relación, los tiempos para cumplirlos y los indicadores de que efectivamente se están cumpliendo. Además hay que regar las flores, renovar el amor e inventarse nuevas sensaciones. Eso no tiene nada que ver con anillos de matrimonio pues esos pactos son de libre disolución por cualquiera de las partes en cualquier momento y se tienen que renovar constantemente.

¿Hablo muy fríamente de un tema tan pasional? Quizá sí, pero cuando esas relaciones se van resquebrajando acaban llegando los apremios y las urgencias por calcular cuánto pierdo y cuánto gano con la distancia inevitable o los candados del miedo, el salvavidas o la piedra al cuello. Entre los terremotos emocionales

es difícil sopesar lo bueno y lo malo, todo se vuelve un pez que ya tiene la cola demasiado mordida y, como en una tormenta, los inevitables espasmos provocan tempestades y sosiego. La confusión reina porque en el ojo de un huracán siempre hay calma; mi conclusión es que es preferible la previsión y ajustar las velas antes de que un iceberg hunda efímeros titánicos.

Simplemente nos ahorraría cierta angustia del día a día, una parte de la desesperación asociada a los celos inevitables si hay relaciones con diferentes personas y algo de la incertidumbre de sumergirnos en esta sociedad líquida sin botella de oxígeno.

Mi apuesta es que mientras las personas a las que amo sigan prendiendo hogueras, mi alma se sentirá conectada a las suyas por más amores diversos que nos arrastrarán por los caminos del placer y de la vida a flor de piel. El objetivo es claro: una infinita y eterna hoguera donde ardamos de pasión y placer y quienes quieran entren y salgan con una sincera sonrisa e inviten a sus más valientes cómplices.

Entiendo que los escudos estén alerta y nadie se va a dejar encajar fácilmente un golpe en la cara. En esta vida hay personas que no son de fiar por su terrible pasado promiscuo y su moral desobediente de la norma. Yo le canto canciones bonitas a mis sentimientos contradictorios para que se calmen y miren el reloj con desconfianza y se sienten a mirar las olas o las nubes y duermen sin prevenciones. Es por eso que desconfío de quienes me prometen un cuento de hadas eterno y le doy la mano a quien se arriesgue a hacer equilibrios en el vaivén de mi amor.

tot
esta
per fer
i tot
és tot
possible
miquel martí
i pol



Esa manía de ponerle nombre a las cosas

H.R. Herzen

Y siempre me pregunto por qué oscuro designio de quién sabe qué dios maligno, el ser humano posee lo que le llaman el don del lenguaje (y más que un don es una maldición). Todo lo que eran caricias, arrumacos, excitación, respiración entrecortada, deseos de contacto físico, latidos acelerados, besos, abrazos, saliva, alegría, feromonas, hormonas y un tremendo apoteósico e infinito etcétera se resumió en: sexo, o amor (para las más atrevidas).

La cagamos cuando le ponemos nombre a procesos bonitos. Que si vida comunitaria, que si consenso, que si pareja... Y mi principal preocupación es, por un lado, intentar no poner nombre (clasificar, encasillar, generalizar) a las cosas que vivo; y por otro lado, paradójicamente, que los nombres y términos que use apunten concretamente a lo que quiero decir (tarea ya de por sí difícil en un alfabeto de la comunicación hablada como yo).

Por eso, me paso la vida hablando con la mirada, insinuando con el cuerpo, comunicándome con la sonrisa y compartiendo en la libertad de la desnudez. Soñando que el resto de seres de mi especie comparten mi lenguaje y mi predisposición a hacer de las relaciones humanas un volcán de sensaciones que no se detenga con ningún prejuicio ni obstáculo moral.

Comparto un bonito amor con una persona que me cuenta que cree que “el amor, las relaciones y la política son de ese grupo de temas de los que todos hablamos casi todo el tiempo (la mayoría de conversaciones terminan tratando sobre política, sexo y amor) pero que paradójicamente a veces sobre eso de lo que más hablamos es sobre lo que más ignoramos y en lo que más contradicciones incurrimos... sobre los que nunca tenderemos certezas, ni conclusiones y por lo tanto tampoco la última palabra”.

Todo venía porque le explicaba que mi principal miedo en este mundo es hacer daño a la gente que quiero y que ese dolor no es tanto por como soy yo y lo que hago (aunque sí creo que es más un precursor de dolor que el origen en sí mismo) sino por cómo es cada persona y cómo afronta las situaciones que le presenta la vida. No es de extrañar que esas preocupaciones se centran básicamente en las relaciones humanas donde entra el amor, los afectos, el sexo y las maravillas de todo acercamiento a otras personas.

¿Cómo decirle a alguien sinceramente que me gustaría que el amor que nos une fuera, sin dudarlo, para siempre? Primero que pienso que “para siempre” es similar a “nunca jamás” y que decirlo es una hipérbole fruto del apasionamiento de la razón. Pero es que además, con el tiempo entendí que las palabras enredan (las más, demasiado) y que mis actos y mis gestos rematan el enredo con las supersticiones sociales y la madeja moral de nuestra cultura heteropatriarcal

Aprendí también que en los enredos hay quien sufre mucho. Y aprendí después que yo sufro con el sufrimiento y más si tiene que ver conmigo. Por eso, desde hace un tiempo prefiero prevenir especialmente al resto de la gente ya que para mí llegó un día en que afortunadamente para mi salud mental dejé de sufrir por según qué cosas. Y no por considerarlas intrascendentes ni irrelevantes en mi vida o en la vida ajena, sino porque los callos sirven para algo: a veces duelen, pero la mayoría del tiempo adormecen un poco el dolor continuado.

Tampoco pienso que esté previniendo a niñitas pequeñas de que no se metan en líos; esa discusión la he mantenido alguna vez con personas que me decían que yo tenía toda la responsabilidad en el curso de algunas relaciones. Pienso que cada cual es adulto para meterse dónde y cómo le dé la gana y de esa manera asumir las consecuencias derivadas y, segundo, porque además yo soy quien va provocando al resto del mundo a entrar en inciertos (y quizá por ello apetecibles) laberintos mágicos de cariño.

Es por eso que la famosa canción de Sabina de las pastillas para no dormir se la cantarí al resto del mundo para que dejaran los problemas en algún abismo inalcanzable y vivieran la vida disfrutando de los momentos sin mirar atrás o a los lados. Porque aunque me reprimo bastante (por motivos ya expuestos y por mi propia tranquilidad vital) yo soy de esas personas que no deja pasar la tentación y me importa una mierda vivir 100 años.

Es por eso que sigo bien, sobreviviendo con tranquilidad a las cosas que me rodean y caminando hacia delante (sin mirar mucho para atrás) empujando cositas y dejándome llevar por otras. La vida no me parece orgásmica, más bien sensual y me sienta bien el sol y las buenas compañías, aunque también busque la oscuridad y mi soledad...

Si te gusta ser policía no me metas en tu vida

H.R. Herzen

No quiero leyes inventadas, ni una sola artificial. Las leyes ya existen. La Tierra se desplaza alrededor del Sol con una velocidad media de 29,5 kilómetros por segundo y da una vuelta completa sobre sí misma en 23 horas, 56 minutos y 4 segundos. La Luna da una vuelta a la Tierra en 27 días, 7 horas, 43 minutos y 11,5 segundos. Al paso que vamos, cualquier día un invento humano o un cúmulo de ellos alterarán hasta estas leyes espaciales. Hace rato que asquerosos poderes las quieren modificar a su gusto e interés a la vez que la mayoría del resto de la población aplaude, calla o mira para otro lado.

El día que todo se vuelva un verdadero mierdero no tardará en llegar, repito: no tardará en llegar. Y mientras tanto podemos mirarnos, tocarnos, olerlos y sentirnos. Antes de que nuestros olfatos estén atrofiados por la contaminación, antes de que nuestro tacto esté dañado por el efecto de los rayos ultravioleta, antes de que la vida sedentaria nos brinde una buena hernia que no nos deje saltar uno encima del otro. Las leyes de la atracción sexual existen y aunque las de la gravedad o la termodinámica no nos dejan hacer en la cama, en la playa o en el monte todo lo que nos gustaría son esas las leyes que quiero defender.

A la mierda las leyes electorales que limitan nuestra acción política, a la mierda las de la salud que impiden una verdadera cura y prevención sanitaria, a la mierda todas las educativas que imponen modelos al servicio del capitalismo y no nos enseñan a vivir, a la mierda las de seguridad que buscan controlarnos y clavarnos el garrote más fuerte y que podamos hacer menos para defendernos de él.

Siempre tengo la sensación que no voy por buen camino con esas ideas, lo mejor sería que votara cada vez que me lo ordenan, que aplaudiera cada vez que me lo ordenan, que riera cada vez que me lo ordenan, que callara cada vez que me lo ordenan, que cerrara los ojos cada vez que me lo ordenan, que muriera cada vez que me lo ordenan.

Pero eso sería como si aceptara tener una pareja estable que me permita casarme y tener hijos, como si aceptara conseguir un trabajo que me permita hipotecarme, sería como sentirme en la obligación de traer hijos al mundo y criarlos como toca, eso sería como si me obligaran a tener sexo sólo contigo, siempre en la misma posición y nunca sin condón.



No esperaré a ningún tiburón para decirte lo que te quiero

H.R. Herzen

Yrebusco entre los sueños y ya no te encuentro: sólo hay huecos. Y mientras tanto, miro desde la ventana la vida pasar, me tatúo, me pongo piercings que ahuyentan y río y río y río sin parar, y beso y beso y beso sin pensar. Y tanteo la posibilidad de que no me pase lo de siempre; y necesito que no me pase lo de siempre, y necesito que no me pase lo de siempre; y necesito que no me pase lo de siempre: es que ya me conozco el final de todas las películas. Necesito la mirada, la piel desnuda, la caricia, la compañía y la complicidad; a cambio he de desterrar el reclamo, la mirada inquisidora, el supuesto paranoico, la cerrazón mental.

El cambio no es automático y las teorías son muy bonitas. Además, los genes —que no ayudan para nada— son implacables y la sociedad patriarcal un laberinto indescriptible que golpea y golpea y golpea a las más indefensas y les cambia la vida para siempre. Y no es que un grito con todo nuestro ser vaya a revertir la situación, pero un aullido, alarido, bramido, chillido o rugido en medio del bosque capaz de tumbar muros puede anclar la vida a la mirada firme y la cabeza alta. El perdón es un camino con demasiados espejos, nunca un puerto de llegada.

Entonces sientes que repites repetidamente situaciones que no quieres vivir y te pierdes en un laberinto del cual ya conoces la salida. Una relación conmigo no va a ser mayor cosa especial si aplicas la normas, el código o la ley. Garantizo dolor, incompreensión y molestia, aunque siempre aspiro que en menor proporción que alegría, amor y cariño. Las montañas rusas son así, a veces suben y otras bajan; las subidas nos parecen empinadas y laaaaaargas, y la extrema sensación de las bajadas se esfuma en un instante cuando empezamos a subir. Memoria de pez, gato en el vientre.

Y por si no fuera poco, me toca cargar el estigma de expresar pública y abiertamente, en cualquier escenario y tarima, la postura poco normativa que defiendo e intento aplicar sobre las relaciones sexuales y afectivas. Y no eres la primera persona, en eso no eres tan original: siempre se piensan que tengo sexo cada día,

cada tarde, cada noche de cada lunes, cada martes, cada miércoles, cada jueves, cada viernes, sábado y domingo... con una persona diferente... y la realidad es que me masturbo cada día más —especialmente los viernes, sin pensar si está bien o mal o si hay que hacerlo de una manera o de otra— y tengo menos sexo con personas diferentes. Prefiero el abrazo cariñoso sin orgasmos o la eyaculación precoz con risas.

No te preocupes; tampoco esperaré a ningún tiburón para decirte lo que te quiero y lo que me gusta estar a tu lado, porque ya lo he hecho muchas veces, hablando, riendo, jugando, apoyándote, visitándote, llamándote, durmiendo a tu lado, compartiendo mi cuerpo contigo y disfrutando del tuyo. Si quieres más, pues algunas veces no sé como hacerlo, lo siento. Otras, tengo que reconocer que soy así, discúlpame de nuevo, genero ese tipo de relaciones, así me ha ido en la vida. Contigo he intentado cambiar algunas cosas pero a veces pienso que no quiero cambiar; y no es por ti: soy así. Qué triste, ¿verdad?

Por mi parte, no te voy a hacer reclamos: nunca te he reclamado que dejes de hacer nada por estar conmigo, nunca; ni reclamo sobre tu manera de ser, de vivir las relaciones, sólo la sufro en extraño silencio y exijo que me dejen ser como soy. Mi honesta intención de no querer hacer daño a nadie —y mucho menos a personas amadas y apreciadas— me exculpa de tus reclamos y acusaciones.

Por si quedaban dudas, reconozco claramente que no soy apto para mantener una relación “estable” o “de pareja” con nadie que pretenda mirarse en el espejo del vecindario o la pantalla del cine; ni quiero ni soy capaz de hacerlo y, además, nunca sigo los manuales. Siempre me han cuestionado porque soy “muy racional” —me conozco la mayoría de diálogos y réplicas al uso— y defiendo que, más allá de la extrema pasión que me acerca a otros amores y romances, la racionalidad tiene que guiar el barco: hay quien ni se da cuenta que mi vida es pura pasión racionalizada...

¿Cada noche como si fuese la última?

H.R. Herzen

Legar a disfrutar del sexo limpiamente, de forma natural y sin más pretensión que la de compartir un bonito momento y conocer mejor a quien te atrae de alguna manera y con quien te gusta comunicarte es un reto complejo para esta limitada sociedad, un desafío a las hermanas defensoras de la moralidad y una provocación a los siniestros represores que campan en nuestras pervertidas conciencias. (A veces también es todo lo contrario y es más fácil que escupir en la calle, pero de eso hablamos otro rato).

Aunque las experiencias sexuales nos transportan a los más diversos estados mentales, vitales y espirituales, el futuro llega antes de resolver en qué medida vas a ligar tu presente al presente de esos seres que te obnubilan la razón. Además, como siempre tenemos la disyuntiva del nunca-jamás y el para-siempre no acabamos de equilibrar el hecho de que todo tiene su fin, todo cambia y nada permanece. Y entonces, ¿cuál es el miedo? Las estadísticas nos dirían que quien no tiene miedo a perder es quien vive libremente y abre los brazos a la vida sin corsés ni cinturones de castidad. El pánico a morir es la otra cara del miedo a vivir.

Hay que insistir sin desistir: el amor ha de ser libre sin más ataduras ni compromisos que ser leal a nuestros propios sentimientos. Y resistir en la libertad más genuina, fundamento de cualquier motivación política o existencial. Si consideramos a amistades y amantes como nuestras propiedades, antes o después las perderemos por más que las amarremos. Ver a las otras personas como rayos de sol que broncean nuestro cuerpo y disfrutar con ellas nos alivia de la sensación de pérdida, abandono y similares agobios vinculados a los efectos de la propiedad. Cuando fluyes, quizá te alejarás por momentos, cambiará la relación o no sabrás nada de esa persona; sólo conservamos lo que no amarramos, porque siempre estará ahí libremente.

Dejarse llevar por el hoy, el ahora y ¡el momento justo del día perfecto! resulta un reto impostergable. La dificultad reside en mantenerse en la cresta de la ola y saber saltar a tiempo y sin daños antes de que te atropelle otra que no veías llegar.

Un truco puede ser esperar la ola llegar, subirse a su cresta y disfrutar todo lo que puedas con los malabarismos necesarios. Luego salta, zambúllete en el agua y déjate arrastrar. Vuelve a buscar tu tabla (si no tienes, siempre hay trucos como pedirla prestada después de ayudar a quien tiene a hacer un castillo de arena) y deja llegar otra ola, aquélla ya pasó. Elige el momento oportuno, ya vuelves a empezar. Cuando acaba el día o la noche sales del mar y caminas por la arena donde hay otros mundos en los que soñar. Sin remordimientos, sin tristeza, sin penas; mañana será otro día con otras olas, otros retos, otras sonrisas y otros susurros al oído.

Si te ha gustado, repetir plan suele ser buen plan: un dulce placer, un meloso bamboleo, una ocasión para detener el tiempo y flotar en el infinito. No es broma: sería capaz de dejarme morir en cualquier momento. ¿Me modero o me dejo llevar? ¿Desnudo mis sentimientos y deseos o los disimulo para no estrellarme? ¿Grito la palabra *amor* o me muerdo la lengua? ¿Rompo mi camisa o me molesta una mancha? Mirar para otro lado siempre ha sido una opción bastante aburrida y cómoda, apostar hasta el final trae sus riesgos, conflictos y golpes: ¿cada noche como si fuese la última?

Intercambio epistolar en libertad y amor en pleno siglo XIX

Bibiana Hirukote

Querido amor,

quiero contarle algo extremadamente placentero e inesperado que me pasó: ayer pasé la noche con dos hombres. Después de un espectáculo circense y de compartir bailes y risas, la noche terminó en una linda casa de la montaña donde no pasé nada de frío porque estaba bien arropada entre dos cuerpos. A los dos los conozco de hace tiempo. Con uno ya nos habíamos encontrado otra vez, aunque tiene prometida, y con el otro hacía años que nos atraíamos pero nunca se había dado la ocasión. La noche fue bonita y me cuidaron como a una princesa.

Me parece una cosa preciosa e intensa, pero es leve y tiene un lugar muy determinado en mi vida: la feliz consecuencia de una triple relación que tenía ganas de probar. Mi amor por usted sigue más vivo que nunca y si usted se acostara en esta cama, a mi lado, me encontraría muy a gusto y se me derretiría el corazón. Pero no será así y tendré que pasar frío esta noche.

Ay, amor mío, cómo lo amo a usted y cómo lo necesito. Lo amo con todas mis fuerzas. Ya llevo días sin saber noticias tuyas y empiezo a esperarlas con deseo. Con usted podría, simplemente, compartirlo todo. Me gustaría que nunca más saliera de mi vida. Lo que nos liga nos desliga; y por ese desligamiento nos reencontramos ligados en lo más profundo de nosotros.

Lo amo profundamente y lo beso tiernamente.

*D*ulce amada,

me complace que quiera compartir esa bella experiencia conmigo, no acostumbramos a contarnos esas historias pero prefiero que me lo cuente como el amigo y amante que deseo ser. Me siento halagado porque quiera compartir conmigo y a la vez me provoca cierta envidia ya que me hubiera encantado haber estado en ese delicioso juego.

Espero participar en otras de sus fantasías que seguro tiene en mente. A mí me sucede que el amor que me nace por otras personas acrecienta el hermoso amor que siento por usted. La semana pasada pude compartir lecho con una bella dama que me regaló sus más sinceras caricias. Pude comprobar cómo otros cuerpos y amores no interfieren en el amor que siento por usted sino que lo multiplican.

Yo también quisiera compartirlo todo con usted y trazo mi horizonte en la senda de sus pasos. Espero abrazarla lo antes posible.

La amo en lo más profundo de mi ser.

*A*orado mío,

tengo inconfesables ganas de saltar en sus brazos lo antes posible. Me siento feliz de compartir este amor con usted. Me considero afortunada por haberlo encontrado y poder contarle lo que me hace sentir bien y lo que me hace sentir mal y, sobre todo, lo que me apetece. También me encanta que usted me cuente sus amaneceres del corazón.

Mi amor por usted es algo bien grande y verdadero; sólo quiero que sea feliz haciendo las cosas que desea y no puedo evitar sonreír cuando me expresa sus deseos de vernos prontamente. Amor, sé que no lo añoro si existe.

Lo amo tiernamente y sonrío cada vez que le pienso.

*H*ermosa amada,

el secreto del amor es amar sin secretos; la diversidad enriquece y tener sexo con una sola persona puede llegar a aburrir o cansar. Aunque me encanta que disfrute de su cuerpo y regale su sexo a otros amantes, haré lo posible para visitarla lo antes posible.

Me guardo palabras de amor para decirle cuando la vea, pero sé que entonces tendré que ser muy valiente para decírselas de frente ya que se me quedarán atrapadas en la garganta.

Igualmente espero que estas ausencias no nos impidan disfrutar de las venideras presencias en todo su esplendor. Es por eso que mi corazón sería feliz si pudiera estar en su vida cotidiana.

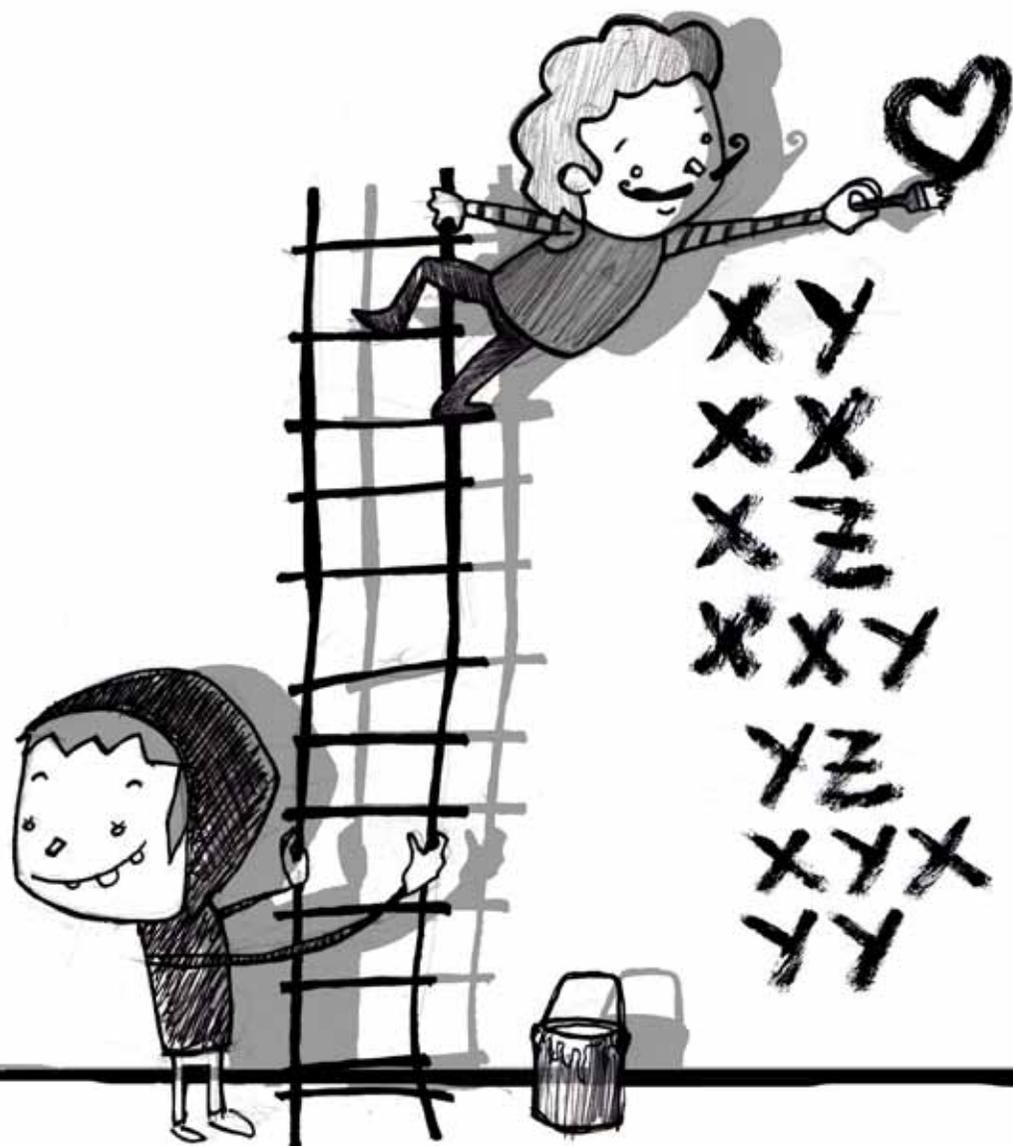
Un día como hoy, sólo deseo morir abrazado a usted.

*Q*uerido amor,

desnuda entre las sábanas frías busco el calor de su amor en mi recuerdo y se dibuja una sonrisa en mis labios que me lleva a la calma y al sueño. Su cuerpo dejó un rastro que otros cuerpos no logran borrar por más placer que me proporcionen.

Cada día quiero verlo, en cada pensamiento quiero estar con usted, en cada uno de mis sueños experimento sensaciones agradables a su lado. Sin embargo el tiempo pasa y usted no viene; por eso deseo que su bello cuerpo sienta el deleite del placer con otros cuerpos para que a nuestro reencuentro pueda mostrarme nuevos hallazgos.

Lo amo y lo seguiré amando.



¿Imaginación, camino o realidad?

H.R. Herzen

No tenemos ni la más remota idea de lo que son en realidad el apoyo mutuo, el cariño, la solidaridad, la ternura y la empatía porque nadie nunca nos lo ha enseñado y porque todavía no lo hemos aprendido — sin contar con que además cada cual tiene su propia idea...—. Vemos problemas en verdaderos aprendizajes, conflictos irresolubles en magníficas oportunidades, irremediables fracasos en éxitos rotundos. Y en el camino, muros que sentimos como obstáculos son más bien espejos mágicos para aprender del otro lado o para pintar alguna frase obscena como “Te amaré toda la vida” sin saber del todo qué es amar y qué es siempre.

Ahora, cierra los ojos. Hazlo, por favor. Ahora vuévelos a cerrar imaginando que en tu vida sexoafectiva eres capaz de compartir y cruzar amantes sin malabarismos obscenos, organizar tríos y orgías sin máscaras ridículas, amar a todos y todas sin cadenas, bailar y cantar para seducir y dejarte seducir sin retrovisores, dejar volar caricias y besos a quien los quiera recibir sin etiquetas, abrazar sintiendo cada centímetro sin sonrojarte, soñar con una sonrisa en la cara sin pesadillas. ¡Imagina! Porque fantasear es el primer paso para que algo se convierta en realidad.

Y poder hacerlo abiertamente, sin esconderse, sin sábanas clandestinas, sin tener que ir a comprar hielo como excusa o inventar crucigramas para dormir al lado de quien realmente deseas en ese momento concreto. Y soñarlo libremente, sin traumas ni tristezas. Y expresarlo sinceramente, sin sufrimientos ni alejamientos. Y beberlo hasta la embriaguez, sin dolor ni celos.

Es como cuando entras en una heladería y no sabes qué gustos elegir para tu cucurucho pero tienes que escoger una, dos, tres bolas o más. No existe la palabra “equivocación” o “error” porque es un helado que seguro vas a disfrutar y porque tendrás más oportunidades de volver a elegir sabores diferentes para probar cómo saben así como sus diferentes combinaciones.

Ante la duda siempre podrás elegir horchata y leer a Eduardo Galeano: «Quiero verte y revertirte y sentirte y tocarte y saborearte...». O si prefieres, granizado y seguir con el uruguayo: «Contamos las horas que nos separan de la noche que viene». Porque de entre todos los fueguitos, existen aquellos que «arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende». Quien no lo quiere entender es por eso: porque no quiere.

Y si es verdad que las fuerzas del aire, la tierra, el fuego, el mar y la luna tienen más poder que la gente humana, que hagan que los cuerpos y los espíritus de nuestros amores, amantes, amistades, cómplices y vecinas participen con nosotras de esta *queimada* convertida en bacanal por la vida. Y bailar en pareja o en grupo, como más te guste; y beber vino o mojito, como más te plazca; y cantar por chipirón o por camarón, nadie te lo podrá impedir. Eso sí, hay normas implacables, has de saber que las abejas se recogen a su refugio cuando llega la noche.

Esboza la vida sin más medidas que las imprescindibles para no hacernos daño —aunque el daño también puede ser abstracto, relativo y muy personal—. Imagina vivir y bañarte sin ropa siempre que tu cuerpo lo pida y que el agua esté a la temperatura ideal para ese momento concreto, viajar a todas partes en bicicleta, alimentarte del sol, la lluvia y el aire, no saber lo que significa la palabra “obligación”, volar con los ojos cerrados, que goces del sexo cuándo y cómo quieras, que la vida sea un circo cíclico con todo tipo de acrobacias, que nuestras drogas fundamentales sean la adrenalina, la oxitocina y las endorfinas. ¿Imaginación, camino o realidad? Me falta una piedrita, un pajarito y un caracol...

Siempre te quedará la (mala) fama

H.R. Herzen

Hay muchas adicciones y el seguimiento de los culebrones es una de ellas. Aclaremos que no escribo todo lo que vivo y siento de la misma manera que lo que escribo no siempre lo he vivido y sentido. Si mi piel y mi mente hubieran absorbido todo lo que expreso en un teclado, no necesitaría escribirlo pues una de las principales funciones es exorcizar deseos insatisfechos y reclamarle sueños a una utopía que se aleja cuanto más cerca siento estar. Vivimos vidas que no queremos y queremos vidas que no vivimos. Es como si quisieras juntar los extremos de una rama: por más esfuerzo que hagas por hacer coincidir el deseo y la realidad, siempre hay un punto de quiebre o en el cual tus fuerzas ya no dan para más.

Se trata de encontrar el mejor equilibrio para ti. Yo lo intento hacer para mí y por ello nadie sabe lo que sufren ni lo que anhelan los corazones nómadas, las almas errantes y los lobos esteparios. A veces ni siquiera sus pares porque además no suelen coincidir en tiempos ni espacios. Las almas libres chocan con su propia ansia de libertad y con su anhelo de placer eterno, lo cual les pone en una encrucijada obligatoria de resolver para confirmar si la teoría y la práctica de la relación con otros seres están tan lejos como siempre han renegado.

Porque en este viaje hay de todo. Siempre hay quien lleva las cosas más allá de los límites razonables; otras personas, tras alcanzar una cima, fijan su atención en otra vertiginosa y aún más temeraria cita y ¡*non stop!* Ni bueno ni malo, sólo diferente. Aunque sepas qué es lo sano para ti o para otras personas, puede ser que te metas de cabeza en algo tóxico y dañino, hasta el corazón: lo das todo, te entregas hasta el infinito, te vuelcas, das la vida entera por seducir y atraer a cualquier persona, te encanta, te desvives por ello y una se siente muy bien, claro, demasiado bien, a gusto, mejor, porque te ves reflejada, pide lo que quieras que se te dará todo.

Como hierro ante un imán. El símil es más complejo aún porque no somos hierros e imanes: sólo somos imanes y ahí la teoría dice que los polos iguales se repelen y los distintos se atraen. Pura teoría porque el amor, la gran aventura de

la vida, suele ser extremo ya que si no lo es, ¿para qué arrastrarse penosamente por este valle de lágrimas? Pues claro que a veces duele y jode y molesta y da ganas de llorar y viene lo feo y desata celos y pasiones incontrolables que tumban a cualquier sabe-lo-todo-yo-puedo-con-todo. Pero lo bueno trae algo malo, y viceversa. Lo fundamental es que sepas cómo eliminar aquellas toxinas en el momento adecuado y no cargar lastres absurdos en la maleta que puede que hasta se te claven en la espalda. El peso muerto es un ancla al cuello a la hora de caminar, nadar y volar.

Quien cree tener la fórmula mágica se engaña y puede que te intente engañar: yo por eso prefiero pasar de gurús y recomendaciones obligatorias y desconfío de quien no quiere lo mejor para mí. A veces es preferible detenerse a tiempo, en el mejor momento, y así por lo menos algo bueno permanecerá pensando que, de lo contrario, si estiras la cuerda se romperá. Todas las cuerdas se rompen a determinada presión. También sucede que lo que a otras personas las deja exhaustas y hundidas, a ti te puede excitar y llenar de vitalidad. Quizá necesites el desafío constante, la incertidumbre y el riesgo como compañía en este tránsito bajo el sol y la luna.

Puede llegar un día cuando nada —ni la sociedad ni lo que piensen sus miembros— te detendrá o te hará cambiar de parecer. Siempre te quedará la (mala) fama; asúmelo. Ya que leíste hasta acá te pongo una cita de Erich Fromm: «Si una persona ama sólo a otra y es indiferente al resto de sus semejantes, su amor no es amor, sino una relación simbiótica o un egoísmo ampliado». Con ese plan de vida no pasarás desapercibida porque sin que lo programes acabas subiendo a todos los escenarios a bailar, cantar y saltar encima del público. Te mirarán, te observarán, te juzgarán, se aburrirán y no conseguirán mayor cosa que alimentar chismes y cotilleos en peceras asépticas. No hay que dejarse tumbar: abre tus alas, mira firmemente al horizonte y ¡que venga el vendaval!

¿Y a quién le importa lo que yo haga con mi coño?

Bibiana Hirukote

No sé qué estrellas se compenetraron esa noche para que mi primera vez fuera así de mágica. He tenido sexo placentero con docenas de hombres, pero nunca había disfrutado eso que alguna vez mi mente calenturienta había fantaseado. Y además los preparativos fueron tan fáciles y divertidos: una playa desierta, unos cuerpos desnudos, unos juegos para llorar de la risa, un hermoso atardecer, una exquisita cena bajo las estrellas, música desbordante y miradas cruzadas. Sólo faltaba un himno y algunos actos rituales.

Jamás había besado a otra mujer con esa pasión en mis labios; ni tampoco había deslizado mi lengua lujuriosa entre unos labios vaginales; era la primera vez que sostenía un pezón de mujer en mi boca. Y me encantó la sensación. Además, la conexión era mutua porque mi bella amante tampoco había saboreado una experiencia de ese tipo. ¿Y a quién le importa lo que yo haga con mi coño?

La fantasía incluía a un hombre que nos gustaba a las dos, aunque a mí me volvía loca. Lo divertido del caso es que yo preparé ese puzzle delicioso ya que sentí el deseo y la curiosidad de compartir generosamente mi amor y regalarle a él una sorpresa que sabría con seguridad que no rechazaría. Ya le había visto acercarse a mi amiga con esos trucos que tan bien me conozco...

Los nervios o las dudas del principio fueron el mejor condimento para luego dejarnos arrastrar por las múltiples combinaciones que cuerpos, brazos y piernas permitían sin caer del sofá. Luego en la cama tuvimos cariño, ternura y saliva de sobras, olores embriagantes, espaldas sudadas, bocas gustosas, lenguas sabrosas, ricas caricias, delicados y fascinantes dedos, flujos a borbotones. Tras subir y bajar montañas rusas de placer explosivo dormí dulcemente entre mi sol y mi luna, esencia de nuestro palpitar. El desayuno reconfortante confirmó el amor y la amistad que nos unía.

Y después de esta aventura pienso organizar todas las citas a tres bandas o las que surjan que me apetezcan, sin morderme la lengua. Y si el universo me regala otra



noche con dos hombres o más dispuestos a saborearse y a comerme enterita, nunca olvidaré el momento en que decidí romper ese tabú y regar mis alas con jugo de vida. Allá donde vaya, crearé comandos que liberen cuerpos y dinamiten mentes represoras. Que tiemble el mundo: todavía me quedan fantasías por gozar y no pienso esperar. Si quieres saber más, organiza tu orquesta; búscame cuando me desees.

Sólo un dato para recordar: el desplazamiento medio de un terremoto importante varía entre 6 y 8 metros; el desplazamiento medio de una pasión se mide en kilómetros.

Al amor hay que dejarlo libre y en paz

H.R. Herzen

La importancia y el placer de romper esquemas tiene mayor relevancia si lo aplicamos a la columna vertebral de toda sociedad: las relaciones humanas. Juega con ellos, incluso con aquellos esquemas que tú misma creaste y que consideraste inamovibles por mucho tiempo; cuando los derrumbes te sentirás más liviana. Quien sale ganando es el amor, ese amor sin ropa ni disfraces ni gafas ni ungüentos. Sí, hablamos de ese amor, pobre amor, al cual en toda su historia siempre lo han querido definir, adjetivar, encasillar y etiquetar. El poder se lo ha querido apropiar para reglamentarlo y otras corrientes supuestamente liberadoras también lo han maltratado queriendo regular hasta la última coma. No dejes que nadie te obligue nunca a callar.

Al amor hay que dejarlo libre y en paz y que cada quien lo viva como le plazca sin hacer daño a nadie ni dejarse robar su autonomía. De esa manera se mostrará tal y como es en su esencia y las represiones ya no lo limitarán; su vuelo será algo mágico que te hechizará sin remedio, sus virtudes serán sueños maravillosos y sus defectos, retos por descifrar.

Preferiblemente hay que pactar ciertos acuerdos para cualquier relación pero cuando no se hace tampoco hay que creer que las normas convencionales —las que nos hacen creer que son las de siempre— sirven para todo cruce sexoafectivo entre humanos. Uno de los dilemas capitales suele ser el sexo con otras personas; existe la creencia del miedo a que esas personas con quienes tienes sexo y compartes afectos de manera regular —e incluso techo y cama— te abandonarán y dejarán de quererte porque tienen sexo ocasional o frecuente con otras personas. Las estadísticas nos cuentan que la mayoría de relaciones que se pierden en la angustia del alejamiento forzado inician ese desgarrar por razones ajenas al sexo que son de mucho mayor calado como las relacionadas con la afinidad y la falta de proyección de una vida en común. Resumen: casi siempre dejamos de amar a otra persona por razones que no tienen nada que ver con mantener conductas sexuales con otros cuerpos.

El sexo con otros seres debería alimentar positivamente las relaciones que ya tenemos gracias a la diversidad que aportan, al rompimiento de las rutinas o al aprendizaje de nuevas técnicas sexuales y detalles amorosos. Los regalos que se vuelven a regalar multiplican el cariño puesto en cada gesto generoso y la ecuación es simple: si tu amor por mí va a ser igual o mayor, debería alegrarme de tus placenteras experiencias sexuales (o culinarias, deportivas, académicas, políticas, musicales, etc, etc, etc.).

Preocúpate de fomentar la independencia de las personas que pasen por tu vida, así sea un minuto, para que su crecimiento a tu lado sea firme y real. El día que una persona pierde su autonomía arrastra con ella la base de toda relación constructiva; así, es preferible basar las relaciones en la interdependencia donde todos los miembros del grupo —un grupo son dos o más miembros— aportan esfuerzos y se benefician de los esfuerzos del resto. ¿Te has preguntado alguna vez que si no sabes lo que quieres, quizá no merezcas lo que tienes?

Las bases para sostener esta telaraña ojalá indestructible son la comunicación y el amor sincero. Lo primero es complicado porque hemos crecido en el analfabetismo funcional de la expresión tanto verbal como no verbal: un desastre cuyo ideal camina pasos adelante y atrás cuando menos te lo esperas. Lo segundo —donde las estadísticas indican que inicialmente suele sobrar para ir perdiendo fuelle progresivamente— ayuda a equilibrar cualquier desajuste porque mira con ojos benevolentes errores y defectos, así como enfados y distancias. Otras ecuaciones sencillas que puedes aplicar: 1) no desees para nadie lo que no quieras para ti; y 2) no exijas a nadie lo que no quieres que te exijan a ti. Esto que parece de cajón es mucho más complejo que las 23 palabras que lo enuncian.

Pero tampoco pienses que es imposible; ese término tiene veto en otras esferas pero no en la imaginación de las relaciones humanas. Puedes aplicar los nueve trucos y medio para unas relaciones amorosas locas y libertarias pero nada de eso



tendrá sentido si no te alimentas de tus entrañas para renacer en cada baile. Ante la incertidumbre del futuro puedes arriesgarte a jugar con nuevas sensaciones, experimentar con la recreación de ilusiones, sumergirte entre expectativas y esperar abstracciones de alguien siempre y cuando no te limite ni lo vivas como una enfermedad: es más sano y divertido verlo como un juego, un reto, una oportunidad, un aprendizaje. Pero si ese sueño que parece tan bonito, extraordinario y único no llega o se despista por el camino, te toca aprender —si es que te cogieron de novata— a ponerle un poco de dulce o sal al gusto y comértelo con cuidado de las espinas. [La experiencia dice que es mejor dejar las espinas en el plato y si llegan a la boca, pues las sacas con toda naturalidad, antes o después lo tendrás que hacer —antes o después, no lo olvides— aunque hay quien las mastica y se las traga]. Mientras tanto, sigue cantando, sigue poniendo tus alas en juego, sigue conspirando para que otras también puedan volar: no hemos venido al mundo a pasar frío y si ves la luna llena igual que yo, sabrás que está llena de amor. Cuando muera, lo haré cantando.

Inundemos de sexo el cielo

Mila Mores

*D*erramémonos de placer al atardecer,
inundemos de sexo el cielo,
saludemos a la luna llena
y que las semillas den los frutos esperados.
Sería bonito que me invitaras a pasar una noche contigo,
(no esperemos otras vidas, ésta es la buena)
en tu deliciosa sonrisa,
en tus pies descalzos,
en tu espalda desnuda,
en tu pecho brillante.
Tengo tantas ganas
de dormir entre tus piernas
que la boca se me hace jugo
y me falta el aire.
El reto es vivir tu amor sin perderme,
soñar con los ojos abiertos,
vibrar en cada encuentro,
aprender a cada paso,
escuchar con las manos abiertas.
Más allá de la compatibilidad astral,
el amor es bonito cuando es libre.

De flor en flor

Sandra Rojas

Durante mi época que a la gente le gusta llamar adolescente, una vez la madre de un amigo me dijo que lo que nos tocaba era “ir picando de flor en flor”. Se refería a tener relaciones diversas con personas de nuestra edad sin aferrarnos a ninguna como diciendo “ya os tocará encontrar a alguien con quien hipotecarse”. Diez años después de esa frase sigo pensando que soy como una abeja que extraigo de cada flor que me recibe aquello que me da vida. El símil me parece exquisitamente acertado porque una abeja recibe alimento a la vez que poliniza las flores, es decir, toma lo que necesita para generar vida y poner en relación a flores que, de otra manera, ni se conocerían. Aprende para repartir ese aprendizaje de cada flor entre todas las flores con las que se relaciona: da y recibe con el mismo entusiasmo.

Hay quien prefiere recibir el polen de una sola flor pero yo hace rato me cansé de ello, creo que quien quiere ser libre tiene que hacer lo posible para serlo, sino es cómplice de su esclavitud. Y no por ello una se libera de los conflictos que genera esa manera de ser ya que la libertad en el amor aumenta las oportunidades de conflictos y crisis relacionales. Cuanto más gana el amor en libertad y autonomía, más riesgos corre pues no está encadenado a las normas sociales, prejuicios morales y demás estrecheces que, aunque nos oprimen con sus limitaciones y castigos, nos dan cierta seguridad, confiabilidad y comodidad en nuestras relaciones.

No se trata de renunciar al amor porque eso es casi imposible, sino de vivirlo a gusto, de manera placentera, con libertad y autonomía para decidir qué queremos en cada momento sin que nadie se sienta mal por ello. Y recomiendo hacerlo sin afán, sin correr, sin prisas, para no equivocarse tanto porque estamparse contra un muro es entonces más fácil. Nuestras relaciones las vamos definiendo a base de ensayos y errores y por el camino nos equivocamos en múltiples decisiones que tenemos que asumir responsablemente. Porque equivocarse es de humanos, pero echarle la culpa a otra persona parece ser que es más humano todavía.

Así, hay que encontrar la manera tranquila de decir adiós al amor y sobretodo a ciertos amores que ya no nos aportan esa magia indescriptible que nos quitaba el sueño y nos hacía soñar en otros momentos de nuestra vida. Porque alejarse de alguien o de ciertas maneras de relacionarse con ese alguien en el momento

oportuno demuestra algo de madurez, así como asumir sin traumas el fin de las ilusiones recordando con cariño lo que se aprendió al lado de esa ilusión. Porque el amor es nómada y no puede generar odio ni rabia ni resentimientos. Si el amor es para eso, entonces lo mejor es despedirse de toda conexión con la sociedad.

Y en ese camino de convivir con las desilusiones también hemos aprendido a no desesperarnos con los proyectos de amor porque diversificamos nuestros proyectos de vida y, por consiguiente, las relaciones con las otras personas son un pedazo de ese gran cosmos que nos envuelve. Vimos que teníamos que amar para existir porque casarse, tener hijos, ser una buena esposa y ama de casa era nuestro objetivo en la vida. Ahora tengo claro que lo primero es existir y luego amar. Ese falso amor nos ha cegado hasta el punto de negar el amor a la primera persona que lo necesita, nosotras mismas, porque sin ese amor es imposible amar al resto del mundo. Por ello a veces vemos a personas que “desprecian” el amor y las relaciones de pareja, pero en realidad huyen de ataduras morales y buscan amar al resto del mundo después de valorarse a ellas y autocuidarse. Así, quien se da el lujo de sentirse segura ante el amor es quien se ama a sí misma ante todo. Es imprescindible existir de manera placentera antes de amar en vez de necesitar ser amadas para sentir que existimos. No podemos ser tan vulnerables de pensar que otras personas (y mucho menos una sola persona) van a resolver nuestras carencias afectivas.

El siguiente paso sería entonces observar que hay personas que desprecian la cultura que nos ubicó en la exigencia del amor y no en la afirmación y su disfrute. Hay que dejar de exigir a las personas que queremos que sean de una manera y que hagan esto o aquello para calmar nuestra propia ansia y necesidad. Así, sería un bellissimo ejercicio de amor aceptar con cariño las diferencias y las reformulaciones de los vínculos y los deseos y necesidades de las otras personas aunque no coincidan con lo que nos gustaría vivir con esa persona. Es necesario agradecer al Dios que elegiste para sobrevivir —o a la cantante que te quita el sueño— que otras personas nos eligieran para compartir parte de sus vidas y, ocasionalmente o frecuentemente, sus cuerpos. Todo para ti no puede ser, porque los sueños de fusión y las idealizaciones son la muerte de algo tan cotidiano como excepcional como es el amor.

Quien ama libera

H.R. Herzen

La intuición me susurra que si voy a conseguir que el amor de mis dulces amantes por mí sea eterno y las relaciones que construyo sean maravillosamente mágicas; le prepararé el desayuno a cada uno y cada una de las amantes de mis amantes para que repongan energías tras una noche o más de pura pasión y derroche de energía. Puedo llevar el chocolate caliente hasta la cama y comentar las mejores jugadas aunque depende del caso puede que reclame cariñosamente por no haberme invitado.

¿Escandaloso? Pues tampoco lo sé porque nunca he tenido la oportunidad de probarlo. Por más libertad, liberación, liberalismo, libertinaje o como le quieras llamar que haya pretendido rodear a mi afectividad y mi sexualidad en los últimos años no he puesto en práctica cuestiones que teóricamente entiendo que son deseables para un buen vivir relacional por diversas circunstancias.

Respecto a aquellas que dependen de mí, asumo que la primera batalla en esta vida es cambiarnos y desaprender las lacras acumuladas e incrustadas casi genéticamente en nuestras interacciones sociales y sentimentales. Yo cojo mi cincel como una escultora y golpeo fuertemente el bloque de piedra —mi vida— y la moldeo como puedo; voy ganando experiencia, afinó mejor los golpes y calculo sus consecuencias. No sé cómo será la escultura y ni siquiera sé si va a tener una forma comparable a algo conocido pero me niego a que otros la definan por mí.

También tengo experiencia en equivocarme y mientras me lata el corazón lo seguiré haciendo, también imagino que moriré con problemas irresueltos con otras personas por no saber comunicarme bien y a tiempo. Reconozco que debo de tener un ego inflado que no sé cómo estallar —la vida me ha tratado demasiado bien—, pero cada día tengo más claro que mi apuesta en como quiero vivir mis relaciones es firme y no hay opción a retroceder: a cada paso de libertad ganado armo trincheras que defiendo con mi vida.

En ese sentido, camino intentando confirmar si la gente es como parece o dice ser. Me da igual como te definas o como vivas tus relaciones siempre que nazca de tus deseos y necesidades y las personas con quienes las compartes están de

acuerdo y a gusto. Miro con buenos ojos la monogamia —seriada o no—, la bigamia o la poligamia siempre que no me quieran imponer a mí ningún modelo. Si es tu elección, me parece genial que disfrutes tu heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad o asexualidad pues yo las he vivido todas. Aunque a veces no lo parezca, me encanta que la gente se case o viva en pareja, en grupo o manada y que le llame como quiera. Me fascina aprender cada día alguna manera diferente de vivir las infinitas diversidades sexuales, de género, de identidad o de lo que sea. Lo que no veo bien es que vivas así porque no te atreves a ser como eres o te dejas llevar por la corriente, aunque insisto que mientras no me lo quieras imponer a mí, sé feliz como puedas.

Yo promuevo algunas reflexiones y prácticas que me parecen fundamentales para un buen vivir. Por eso, ruego a mis musarañas que me den la sabiduría para ser capaz de enviar señales de humo para proponer al mundo que amemos en libertad antes que amarrar a alguien con cadenas emocionales invisibles. La gente nunca está satisfecha: si tiene poco, quiere más; y cuanto más tiene, más quiere. Yo creo que una persona que no desea nada es feliz; la contradicción de la sencillez es revolucionaria.

Quien ama a otra persona debería querer liberarla hasta de sí misma y cuidar sus hermosas alas. En vez de alejar a esas personas de posibles amantes, deberíamos promover —o por lo menos facilitar— que los pruebe todos y repita siempre que lo desee. Si después quiere seguir disfrutando de tu cuerpo y tu amor es porque la relación que construiste está por encima de calentones puntuales —sanos y necesarios— y modas pasajeras —recargar los pulmones con aire nuevo nos ayuda a respirar mejor—. Incluso si esas personas permanecen en la vida de tu amante por un rato o una buena temporada lo más sano es hacer compatible ese cruce de caminos tal y como te gustaría que te pasara a ti. Simplemente pienso que si me dejas ser como soy, podrás ser como eres: todo un lujo en esta sociedad castrante.

Hay quien piensa que tener otras relaciones puede provocar que alguien deje de amarte, pero está estadísticamente probado que mayoritariamente la gente deja de querer compartir su cuerpo o su vida con otra persona por otras razones dife-



rentes a la aparición de nuevos amantes. Romper una relación a causa del intercambio secreto o consentido con otros cuerpos suele ser la excusa fácil para resolver otros problemas de fondo que no abordamos por falta de comunicación, miedo o simple costumbre. Los lazos que tejemos a nuestro alrededor no son pompas de jabón que revientan tan fácilmente.

Así pues, la recomendación es que vivas tu vida, la tuya, como te guste y desees y que la hagas compatible temporal o indefinidamente con aquellos seres que se esfuercen para que vueles lo más alto posible. Lo contrario secará tu pozo sin que te des cuenta.

Adenda: La cultura negra palenquera —sobreviviente y resistente a la esclavitud— llora el nacimiento y festeja la muerte. Venir a una vida en esclavitud era un lamento y dejar este mundo, la liberación. Hay que dar hasta la última gota de nuestros sueños para invertir esa terrible ecuación.

En tu góndola de sueños

Gna Marada



*Vi tu rostro en medio de la multitud,
Eso fue ayer;
Te saqué del álbum de los recuerdos,
Desempolvé las fotos que tenía en la memoria,
me dispersé en el universo,
y me hice partículas en el aire,
estaba tan oscuro que prendí las luciérnagas,
me fui de vuelta al norte y de regreso al sur,
al este y al oeste,
atravesé el horizonte y el océano pacífico,
y los ríos y los mares y quien sabe cuántas aguas más.
Me Fui a pasear en tu góndola de sueños,
en tus quehaceres del día a día,
en la mañana fui tu desayuno, lo primero que viste al despertar,
estuve en las fibras de tu pelo, en los latidos de tu corazón,
fui a escucharte suspirar por última vez,
te abracé con la brisa,
te besé con luz de luna,
a fuerza de amarte libre me fui corriendo salvaje.*

*Respiramos el mismo aire, dormimos en la misma cama,
tejimos sabanas al amanecer,
nos revolcamos de groseros,
tuvimos noches interminables de sexo,
asaltamos el banco de la calle amores,
caminamos en el boulevard de la utopía,
nos deleitamos con los pequeños placeres de la vida,
y todo eso sucedió mientras dormías,
no te diste cuenta porque respirabas lento.*

*Hoy es hoy,
mañana espero encontrarte en otro rostro,
con otro nombre y otro pelo,
y otras tantas cosas más.*

Hace rato que seríamos libres

H.R. Herzen

El panóptico de Bentham es una cárcel en la cual todos los prisioneros son vigilados desde un único punto sin que el vigilante sea visto ni oído. El recluso no sabe si está siendo vigilado y no tiene manera de averiguarlo. El objetivo es someter a los presos con el miedo: ni siquiera hace falta que el vigilante vigile, bastaría con que los vigilados sientan que podrían ser vistos haciendo algo que no deben para que el individuo lo interiorice hasta el punto de vigilarse a sí mismo y no exceder voluntariamente los límites de la norma. La mirada omnisciente es la idea del poder en sí mismo: poder para controlar a las personas y modificar su conducta. Es el éxito del poder, el fin de la rebelión, la generalización de la docilidad y la sumisión, la inquisición interiorizada en cada individuo, el orgasmo de los represores que inculcan religiones cuyo Dios omnisciente todo lo ve para planificar la autocensura.

Ante todo modelo autoritario siempre hay rebeldes y desobedientes igual que guardianes de la moral y la costumbre, la tradición y hasta la estética y el buen gusto. Sí, por absurdo que nos parezca, hay normas para definir hasta lo que es bello y si te maravilla algo que la ley dice que es feo, en el mejor de los casos serás castigada con la burla.

Los primeros guardianes son nuestras madres y nuestros padres que nos preparan para la vida adulta enseñándonos como primera lección la negativa a nuestros deseos y necesidades de juego y curiosidad. La repiten repetitivamente; la interiorizan hasta que la asumimos como lógica. Van aplanando el camino para que el panóptico se incruste en nuestras vidas incluso con agresiones “justificadas”. Hasta las madres más libertarias reproducen modelos represivos sin que nadie pueda entrometerse en esa relación desigual —solo a los superiores como el padre o el Estado pueden intervenir—; los hijos como los animales gregarios solo responden a la voz de sus amos y a los amos hay que respetarlos.

Luego la escuela se convierte en el mecanismo más efectivo de imposición de obediencia y sumisión. Durante los años de la formación de la razón y el entendimiento, de la capacidad de reflexión y duda, de la explosión de la curiosidad y la necesidad de aventura quienes ejercen la docencia se convierten en guardianes de la moral imperial que nos condiciona para la vida adulta en la que temeremos a la libertad y censuraremos nuestra rebeldía. Todo estará mediatizado por la norma, la obediencia al maestro y la falta de autonomía. El rodillo cumple mejor su función cuantas más veces pasa por el mismo lugar.

Lo importante en la casa o en la escuela no es tanto el contenido educativo — aunque en la mayoría de casos son conocimientos básicos para la producción— sino que lo fundamental es interiorizar el mecanismo que se reproduce y se mete por cada poro de nuestra piel como un virus. El objetivo es llegar con la cabeza lo suficientemente agachada a la fábrica para no crear problemas y que el patrón nos pueda explotar y doblegar la moral a su antojo sin necesidad de emplear la fuerza. Con supervisores o incluso simplemente unas cámaras hace que nuestro contrato de trabajo sea una tenaza al cuello pues el banco con su hipoteca y el Estado con sus impuestos ya nos echaron sus manos a nuestra vía respiratoria.

Por si algo falla, en las calles la policía se encargará de corregir las desviaciones residuales y proteger los intereses oligopólicos y del papá-Estado a su servicio. El miedo al dolor físico y a las consecuencias judiciales de nuestras acciones nos somete implacablemente y nos hace actuar como excelente correa de transmisión para que nuestros iguales se queden en casa y no desobedezcan una sola coma del enunciado.

Si no tuviéramos miedo, hace rato que seríamos libres. Pero hasta nuestra libertad nos da miedo y no queremos ejercerla. Nos acostumbraron a depender de alguien o de algo para comer, para tener un techo, para conseguir lo que necesitamos e incluso para amar. Salirnos de esa dependencia puede significar que este-

mos “solos” y el modelo a seguir no es ese: nos obligaron a depender de una sola persona para perder el vínculo con el resto de la sociedad. Personas de 20 o 30 años tienen miedo de envejecer “solos” cuando ni siquiera conocen todas las posibilidades de relacionamiento que podrían llegar a experimentar antes de decidir cuál les conviene.

Es lógico, si quisiéramos probar diferentes vínculos sexoafectivos estaremos en permanente vigilancia incluso en el nombre de la amistad o el amor. Algunos seres nos permitirán experimentar sin denunciarnos en un ejercicio que creerán dignos de un monumento a la tolerancia siempre que apliquemos modelos ya más o menos experimentados.

Y todo el método relatado funciona: el mundo está lleno de guardianes de la moral y enemigos de la curiosidad y la aventura en las relaciones humanas. Todo lo que se sale de la norma es censurado y castigado. Y cuanto más se aleja de la norma, peor. Fruto de todo este proceso hay individuos tan vacíos que necesitan vivir la vida de otras personas y ante sus propias carencias pretenden regular el caminar de sus semejantes en vez de explorar su potencial. Y eso es porque quienes no realizan su propio potencial es improbable que reconozcan el potencial de otros seres. Pretenden ser amos y también hay que respetarlos.

Uno de los lugares más curiosos de este entramado es el matrimonio o como le quieras llamar al vínculo sexoafectivo entre un hombre y una mujer que se mantiene estable por el tiempo y que además no incluye la participación sexual conocida de otras personas. Tenemos clara la norma y los límites que nos impone la moral, no necesitamos hablar con nuestro par para asumir el modo de convivir y de regular nuestro vínculo sexual, nadie nos coloca cinturones de castidad, nos

los ponemos solitas. Cada miembro de la pareja pretende ser el amo del otro y hay que respetarlo porque así es la norma.

Y desobedecer la norma implica castigos, rechazo y problemas de todo tipo en todas las cárceles. Toda huida tiene su emoción y placer y no hay que mirar atrás ni dejarse atrapar. En este juego tiene una consideración importante el arranque del texto: el recluso no sabe si está siendo vigilado y no tiene manera de averiguarlo. Así, lo curioso en cárceles como el matrimonio es que nos podemos salir de la norma siempre que nuestra pareja no se entere; la hemos tocado y sabemos que no es omnisciente, suponemos que no nos ha colocado dispositivos de control y no revisa nuestras cosas. Simplemente tenemos que esconder rastros y evitar que nos dejen perfumes o huellas nuestros amantes o enredos sexuales ocasionales. De esa manera mantendremos la ficción de la autoridad de la norma mientras en el fondo nos la queremos saltar a cada rato.

¿Y no sería mejor hablarlo? Evidentemente que la respuesta es sí. Pero en vez de proponer nuevas normas consensuadas entre los miembros del grupo, por pequeño o grande que sea, nos empeñamos en seguir las leyes supuestas, sobrentendidas, las que siempre fueron así. Los pocos intentos que existen que cuestionan este contrato no son sencillos de plantear y supone un dilema hacerlo con la persona con quien deberíamos tener más confianza. Igualmente, merecen ser vistos como actos de valentía de cuyos errores hay que aprender para mejorar la rebeldía y la insumisión al sistema. El reto para los espíritus libres es no dejarse gobernar y seguir siendo rebeldes románticos enamorados de sus ideales y de las personas que les impulsan hacia ello.

Espero que me encuentres

Amanda Mar

*E*spero que me encuentres
detrás de un árbol,
en la cresta de una ola,
debajo del mar,
dentro de un croissant de chocolate,
tomando la luna,
tiritando de frío anhelando tu calor,
llena de ilusiones,
cantando sobre ruedas,
bailando en la plaza,
volando alto,
en la roca más alta a punto de saltar,
por la calle,
entre las sábanas,
atacando con el caballo,
en un poema,
mirándote en el espejo,
soñando contigo,
en una playa azul,
riéndote a la vida,
donde menos te lo esperes

espero que nos encontremos,
cualquier día,
jugando a vivir



El lado más salvaje te alimenta

H.R. Herzen

Los animales migratorios recorren miles de kilómetros para obtener alimento y reproducirse; si no se movieran, no podrían sobrevivir, ese es su instinto. Durante años me he rodeado de migrantes afectivos y catadoras de placer, exquisito plato de cualquier lugar del mundo para conocer culturas, cuerpos, mentes y sensaciones. A todas esas bellas personas las quisiera en mi vida de una o de otra manera ya que entraron en ella por alguna bonita razón, tan romántico como que ante un conflicto de intereses deberíamos aprender a no privilegiar las razones de una persona sobre otra. La mejor opción —aunque también la más difícil— consiste en entender que la solución no está de un solo lado de la balanza, sino que hemos de tratar de mantener el núcleo de las necesidades de las personas implicadas para beneficio de todas las partes.

Pero la tela de araña no siempre resiste un dolor en el alma, un vendaval o un aguacero, incluso hay quien dinamita sus propios puentes y yo no siempre llego con la bandera blanca. Conclusión: equilibrar momentos vitales y necesitar algo compatible en el mismo tiempo no depende de la buena voluntad y tampoco puedes forzar la dimensión del sentimiento que vuelcas en otras personas, pues también suele ser desigual. Además hay que tener en cuenta que la resolución de ese dilema nunca es definitiva y más que respuestas, hay que encontrar la pregunta adecuada para conseguir el bien común. A veces nos equivocamos de pregunta porque nos dejamos llevar por la corriente, el reloj controlador de las relaciones que nos marca el paso del baile.

En el laberinto del maizal las lágrimas indican lo contrario de su apariencia, el silencio también es un escudo y la protección va de lado a lado rodeando todos los pasos. Para saltar al infinito hay que tener una cuerda de seguridad para que por más duro que resulte un posible golpe no sea mortal. Siempre me regañaron por trepar a cualquier altura sin un simple arnés, pero nadie veía mis cuerdas escondidas que uso en caso de necesidad.

En mi caso vivir una película resulta emocionante, pero como las reglas me las comí para subvertirlas, no siempre el final es como en las pantallas: mi película no se vende ni se proyecta y el malo —es decir, yo— puede ganar en cualquier momento porque el guión cambia con los sueños. Los cuadros no siempre son del mismo color —y menos de rosa princesa ni de azul príncipe—, entonces enfadarse es simplemente sano y necesario si es que sirve para que la crema del pastel salga cada día un poco mejor. Acepto que me odien lo justo y suficiente pero no que me idealicen, a nadie le sienta bien. Recibo insultos de 10 a 11 de la mañana y críticas el resto del día y de la noche para aprender hacia delante y desandar lo necesario para comprender profundamente si los errores se pueden sanar. Aunque generalmente le pongo bastante paciencia, mucho humor y todo el cariño posible, hay días que me baño con aceite y todo me resbala: especialmente los reclamos, que me alejan de la pista de baile.

A veces no sabes cómo mirar a alguien a la cara y expresarle tus sentimientos más profundos, los buenos y los no tan buenos. Lo que ocurre es que un mal día no significa tener una mala vida, pero puede ser la chispa que mande todo a la mierda si el fondo de la olla no se frota con insistencia de vez en cuando. Ante la dificultad de la comunicación hay que buscar estrategias ingeniosas. Cuando las relaciones son explosivas hacer daño es sencillamente inevitable; si lo comparas, es mejor eso a que la rutina y el aburrimiento adormezcan los sentidos y las pasiones ya solo las veas en pantalla de plasma. A veces un tarro de arequipe ayuda a distensionar los malos momentos, otras una lengua jugosa desencalla terribles problemas, casi siempre comerse el orgullo es buena terapia frente a la distancia; otras no habrá más remedio que ubicar la vía de escape más cercana para que el ambiente se renueve a tu vuelta. La distancia insalvable es sinónimo de que el proceso no empezó bien o las personas implicadas lo dejaron pudrir sin atajar la gangrena. Corre, salta o vuela, pero no mires mucho para atrás a menos que quieras una torticulis crónica.

Descubrir lo menos agradable de una persona nos lleva a pensar inevitablemente si estamos en el barco correcto. Pero como esto no es el arca de noé, te miras en un espejo y descubres la influencia de los dioses más irreverentes y provocadores en tu nacimiento. Nada que hacer: tu vida está marcada y nunca vivirás relaciones angelicales, el lado más salvaje te alimenta. Y ante el miedo al no retorno lo saludable es la valentía de devolver lo que no quieres ni amas ni deseas ni necesitas lo antes posible, sin esperar devolución de nada de lo que empeñaste, es mejor vivir sin deudas ni hipotecas para caminar a buen paso. La alternativa podría ser cambiar los miedos por retos y las excusas por soluciones; si los miedos y las excusas siguen a pesar de todo es que definitivamente los rumbos son diferentes. Si lo comunicas con sinceridad, cariño y respeto, quienes tienes cerca te lo agradecerán más temprano que tarde. ¡Qué bonita es la teoría!

Aunque nadie se dé cuenta: no dejes de ser tú misma. El mundo y tus amistades serán afortunadas; crecerás y volarás. Seguro que ya has pensado todo esto, tantas neuronas interconectadas preguntándose 700.000 veces por segundo si lo que haces es lo correcto que aunque no tengas las respuestas por lo menos estarás entretenida mientras pasa el tiempo. Y lo hará de tal manera que incluso las teorías de los ciclos de los enamoramientos habrán caducado y el reloj de arena se convertirá en ruleta impredecible a cada nueva vuelta.

Tras los meses o años reglamentarios, hay quien cree que todo se solucionará con un cambio de nombre y de personalidad y se inventará un pasado, otras manías, otros chistes y pretenderá engañarte de nuevo con cualquier truco nuevo para que le regales el brillo de tu mirada otro plazo más. No te dejes, más bien explica a quien te quiera escuchar y no juzgar que el amor es posible toda la vida o un poquito menos, que no quedan traumas y hay que equivocarse muchas veces para mejorar un milímetro. No necesitarás pruebas para demostrar que las personas que se aman apasionada y sinceramente aunque solo sea por un minuto siguen locamente enamoradas hasta que les dé la gana o hasta que se dan cuenta que cumplieron una etapa muy importante juntas. Es entonces cuando les toca inventarse otra estrategia para ser las mismas personas con la misma belleza y el mismo amor pero distinta cotidianidad para que reverdezca aquello que se empezaba a secar.



¿Amor en crisis?

H.R. Herzen

Mi prima me ha invitado a su boda dentro de tres meses. Yo pienso que cuando las invitaciones de boda dicen algo tan dulce como “nos queremos todos los días por eso hemos elegido un día para celebrarlo” pero incluyen un número de cuenta de banco, algo no va bien o nada ha cambiado tras décadas de supuestos cambios en el mundo matrimonial. El amor es como la “crisis”: nadie la ha visto, todos hablan, pero nadie la sabe explicar; pensamos que sabemos lo que significa pero no la hemos vivido realmente, solo algunos de sus efectos colaterales y controlados, ¿existe? Lo mejor sería prenderle fuego y que las llamas definan su futuro; puede arder por un buen tiempo y dar maravillosos frutos o convertirse rápidamente en tristes cenizas. De nuestro empeño y empatía dependen la vivacidad de la fogata y el rumbo que tome; no podemos cambiar la fuerza ni la dirección del viento, pero sí la orientación de nuestras velas y siempre nos quedarán los remos.

Casarse es todo un reto, me parece de oro olímpico, aunque no es el tema ahora; la modernidad liberalizó el campo de batalla de las relaciones sexoafectivas que se mantienen estables entre dos personas y se proponen la convivencia y otros proyectos comunes. Sobre ellas hay una infinidad de tratados aunque la mayoría de sexólogos que abordan el amor y las relaciones nunca contemplan ni siquiera como excepción la posibilidad de otros modelos de relación sexoafectiva diferente a la monogamia heterosexual: qué bonito sería transformar la clandestinidad del adulterio por la delicia del sexo en libertad, aunque la primera también tiene sus encantos pero elevadas contraindicaciones.

Así, tras una amplia base experimental los expertos arguyen que creer en una relación ideal es frustrarse sin remedio porque todas las conclusiones seudo-científicas dicen que no es posible mantener la pasión con el paso del tiempo y mucho menos que todo sea tan perfecto como parece en el momento del enamoramiento —la relación ideal—. Contradictoriamente, proponen remedios y recomiendan fórmulas mágicas para mantener la chispa adecuada, para construir la

relación siempre perfecta; y el error es dejarse llevar por esas alucinaciones pues no se equivocan en la base del diagnóstico y los efectos del paso del tiempo. Vivir el amor con un manual es más complicado que no mojarse los pies caminando por la ciudad de los arroyos en plena tormenta tropical.

Toca asumir la realidad aunque a toda regla hay que buscar alguna excepción y el otro día me encontré con dos románticas rarezas durante 11 horas. Una mujer de más de 70 años me confesaba que no podía alejarse más de dos semanas de su marido con quien lleva 48 años casada porque se aburría y no se encontraba bien: mantenía la ilusión y la alegría por la convivencia con ese hombre a pesar que la distancia fuera para visitar a sus hermanos e hijos. A mi derecha se sentaba otra mujer de 53 años para quien tras un matrimonio “que duró 11 años pero a los 3 ya tenía que haberse acabado” en esta segunda relación cada día era una nueva luna de miel. Me alegraron un largo viaje con sus divertidas conversaciones y amenas confidencias.

Guste o no, el deseo desenfrenado, la pasión desbordada y el ímpetu sexual — que tanto atrapan y hacen florecer universos utópicos— aflojan con el tiempo y se desplazan hacia otros centros de atención; aunque no es automático. Al principio solo las obligaciones ineludibles y el agotamiento o impedimento físico logran calmar las más salvajes y suaves arremetidas contra el sofá, la mesa, el baño, la pared, la lavadora, el espejo y otra vez el sofá hasta la calma y la insaciabilidad en la cama, la ducha o el balcón. A veces la madurez de las implicadas logra que se alejen por horas, días, semanas e incluso meses para organizar cada cual su propia vida y fortalecer los vínculos en vez de desgastarlos. Luego ese ansia por habitar la piel de la persona amada se suele balancear hacia el placer por cuidar, compartir, aprender, crecer. Si eso no sucede, yo prefiero que corra el aire: el sexo es alucinante, me encanta, pero con amor se mantiene explosivo, volcánico, huracanado, sublime, delicioso.

¿Existen estrategias para mantener esa pasión a largo plazo? ¿Es necesario? Los antiguos alquimistas murieron buscando la piedra filosofal, otros seres murieron persiguiendo la inmortalidad, mi padre juega cada semana la quiniela o la lotería y tres o cuatro veces al año gana un reintegro. Si el amor es fuerte, sincero y mutuo no hay de qué preocuparse por la priorización de otras facetas del amor y las relaciones, todo fluirá aunque haya desajustes de tiempos, momentos y necesidades. Si hubiera alguna receta para sobrellevar esa aparente pérdida, la base podría ser la paciencia y la comprensión de los fenómenos que nos rodean. Somos una fábrica de drogas naturales cuando nos enamoramos. La lógica —la teoría— nos dice que ver los defectos de la persona de quien estás enamorada es difícil químicamente hablando: las hormonas bajan el cociente intelectual y la capacidad de observación; la dopamina aumenta la euforia y la dependencia, que son síntomas de adicción. El colocón lo cocina el cerebro: el alto nivel de norepinefrina produce euforia y pérdida del apetito; el bajo nivel de serotonina tiene que ver con la obsesión de estar con la persona amada.

Si ya es complicado luchar contra adicciones como el alcohol, el chocolate o la televisión, imagina enfrentarte contra tremendo cóctel hormonal en un medio propicio para ver *la vie en rose*: películas de amor eterno; canciones y más canciones que te piden a gritos buscar a alguien a quien hacer tuyo; o la familia que te recomienda sentar cabeza con un trabajo, una pareja y una hipoteca. Sin lugar a dudas, la falsa competencia para que “no se te pase el arroz” atrofia los sentidos y hace buena la teoría del menos malo. Ese drama es el que jode toda la estructura social: aceptamos cualquier sometimiento por un bien extraño que opaca toda alternativa vital. Mientras a eso le llamemos “amor”, aceptaremos que a la bajada de salarios los empresarios le llamen “devaluación competitiva de los salarios”.

La resistencia al modelo es necesaria, ceder un paso sin pelear es resignarse a perder. No me gusta dejarme engañar por la corriente, no veo telediaros, no me creo a ningún gurú. Lo mejor es mantener un optimismo bien informado, un realismo mágico, un escepticismo positivo, una locura racional que integre la cordura más ebria de amor. Las respuestas se construyen con el caminar del calendario. Si no puedo cruzar un río sin mojarme los pies, buscaré una mano amiga en quien apoyarme o me quitaré los zapatos. El presente es más importante que cualquier futuro soñado porque precisamente es la base de ese mismo futuro.



Tú y yo siempre seremos más que dos

H.R. Herzen

El instinto de supervivencia nos acerca al placer y nos aleja del dolor. Hay que partir de la premisa de que ninguna persona nos puede aportar todo lo que precisamos para nuestro buen vivir: necesitamos a unas personas para contarles nuestra vida o para hablar de ciertos temas, con algunas nos encanta ir de fiesta o a museos, con otras nos apasiona ir a la montaña o aprender trucos de magia, con unas pocas nos buscamos para tener sexo o para que nos cuenten chistes, con algunas nos apetece dormir a su lado o vivir aventuras locas. Amigas de toda la vida o conocidas de una misma noche, todas juegan.

Por una sencilla ecuación matemática, yo tampoco ofrezco a nadie todo lo que puede desear y querer vivir; cualquiera de mis amantes habituales u ocasionales necesita a otras personas, otros seres, otros espíritus, otros cuerpos, otras magias e ilusiones. Es por eso que a priori cualquier relación sexoafectiva por más estable que se proponga nunca podrá resolver todas las necesidades vitales y existenciales de sus miembros dentro de ese mismo grupo. Aunque hay casos para todo y es posible la realización personal abrazada a la monogamia más estricta es muy probable que por más enamoradas que estemos de una u otra belleza pensemos, desearemos, necesitaremos y acudiremos en busca de otros cuerpos y almas que nos aporten lo que, como animales gregarios que somos, requerimos para nuestra salud mental, física y espiritual.

Ese debería de ser uno de los cimientos para un modelo de sociedad que parta de la libre asociación de las personas y los proyectos en cualquier momento o ante cualquier eventualidad. El realismo es la base de una relación y si tenemos por lo menos un par de cosas claras podemos dejarnos llevar por todo torrente de placer sin miedo a resbalar y hacernos daño. Esas premisas básicas podrían ser: 1) sé

que queremos mantener el vínculo que nos une —sea el que sea— y mejorarlo día a día; y, 2) queremos resolver los problemas de la manera que sepamos o podamos comunicarnos. En resumen: lo que hacemos es por puro placer y no queremos incomodar a nadie; si eso sucediera, hay que resolver algunos desajustes para que todas estemos a gusto.

¡Qué bonita es la teoría!, nos repetimos constantemente. Porque el placer es sencillo hasta que decidimos complicarlo. ¿Cómo reaccionarías si lo que tú consideras natural y lógico e incluso podrías hacer ante cualquier persona, lo hicieran delante tuyo? ¿Tu respuesta es rápida, lo has vivido, te has puesto en la piel de otra persona? Hay quien dice que mataría, hay quien calla, se le corta la respiración o pone cara de no-sé-qué-haría; también hay quien saca a relucir las más refinadas teorías de la libertad, el poliamor o contra el amor romántico o el enamoramiento. El orgullo inmoviliza y aunque recites la teoría, es posible que no sepas qué hacer o cómo actuar ante esa situación, quizá lo que se lee como una actitud abierta y liberada es un caparazón para no sacar lo peor de ti y dejas que pase o huyes para evitar comunicarte directamente. Antes que juzgar, urge entender.

Quizá la primera vez que hiciste algo no te gustó mucho pero tras diversas repeticiones supiste sacarle el jugo y disfrutar plenamente. Es por eso que tenemos que aprender a vivir esas situaciones incómodas para la monogamia, ejercitar carambolas colectivas generadoras de celos patriarcales y posesivos y practicar aquello que atenta contra toda ley y norma para poder hacerlo cada vez mejor y que todas disfrutemos. Hemos de asumir que la transgresión de la norma no procede de la inmoralidad o la falta de ética sino de la pérdida de la fe o el desengaño de que esas normas realmente sirvan para el buen vivir o nos aporten la felicidad que necesitamos para caminar.

Cada cual tiene su concepto de 'amor', pero si amáramos con esas premisas creo que no necesitaríamos leyes, ética o moral impuesta. El amor determinaría todos los principios y valores y en la lucha innegable en el ser humano entre codicia y solidaridad, el amor define cuidar, ofrecer y regalar sin esperar, por puro placer. El amor alivia el esfuerzo, facilita lo imposible y despierta los sentimientos más generosos.

Pero claro, la privatización de las relaciones nos la han incrustado como un código de barras al nacer. Por más buena fe o supuesto amor que haya, las madres se creen que sus hijas son su propiedad, los hombres asumen que las mujeres son de su propiedad y las mujeres también lo hacen hasta que nos convertimos en esclavas voluntarias: «¡Soy tuya! ¡Hazme tuyo!». Parece peligroso y es que tendemos enfermizamente a acumular propiedades y a no compartir lo que tenemos. Necesitamos romper ese código de barras y sentirnos libres, no podemos extorsionar a nadie con nuestro amor.

En general, la sociedad acepta lo de ir al cine, pasear o jugar a tenis... con otras personas diferentes al cónyuge (ponle el nombre o la categoría que quieras, sabemos de quién hablamos), pero el sexo es el tema tabú por excelencia. Es el terreno más privatizado que podemos encontrar en nuestra esfera personal. Considero que la diversidad sexual es necesaria y aunque mucha gente y especialmente parejas dedican esfuerzos para renovarse y no morir, a veces en la misma persona no puedes encontrar esa variedad que renueva la frescura del placer y el sexo; a veces esa diversidad la encuentras simplemente compartiendo sexualmente con otras personas.

Por más películas con final feliz que te imagines, el presente es lo único que hay: ¿quién va a negarse al estímulo de una nueva aventura, al riesgo de lo desconocido y al reto de conocer algún truco nuevo? Tú y yo siempre seremos más que dos.

Adenda: Podemos buscar el símil con quien quiere recortar derechos y presupuestos sociales. Toda niña sabe que la piedra siempre gana a la tijera.



¿Tenemos miedo a que el amor se desvíe del camino?

H.R. Herzen

Nuestra sociedad nos da la seguridad de crecer en un modelo estable de relaciones humanas y sexoafectivas en las que vínculos como la amistad, el amor, la familia y el sexo y sus dinámicas y valores derivados han cimentado consistente y firmemente. Ese modelo tiene profundas ramificaciones en nuestros hábitos y códigos culturales, así como en nuestras mentes, leyes e instituciones y *a priori* tiene la batalla ganada a las minoritarias y marginales desviaciones en materia de economía, salud, sexualidad, espiritualidad o alimentación las cuales no deberían atemorizar a los guardianes y defensores de ese mismo modelo.

Entonces, ¿por qué tenemos miedo de probar otros modelos de relaciones y de interactuar con otras desviaciones marginales? Se supone que no abandonaremos nuestro sólido bienestar porque se fundamenta en unos argumentos bien claros y consolidados y que en caso de que lo que empezó como un juego se pudiera convertir en un enganche incluso convincente siempre podremos volver al redil de lo estable y bien organizado. Los apóstoles de la rancia moral no tienen por qué sufrir aunque también existe la opción de que unas pocas curiosas y atrevidas se queden del otro lado, en la acera de enfrente, esa tan poco transitada por estigmatizada y rara.

Hablo, para ir concretando, de un amplio y diverso cuestionamiento de la normatividad heteropatriarcal; un no encajar bien en ese molde como si te quisieran incrustar en una caja pequeña, dura e incómoda y tienes el cuello retorcido, las piernas a punto de enclambarse y preferirías no tener brazos. Hablo también de la huida por decisión o inconsciente de las etiquetas y de las convenciones, aunque alguna vez o frecuentemente recurras a algunas de ellas porque sencillamente te gustan o te sientes más cómoda. Ya sabes que me refiero a esa necesidad de romper cadenas y corsés, de transgredir lo que siempre fue de la misma manera pero que a ti no te convence porque no va con tu estilo o no te lo pide el cuerpo.

Un ejemplo. Tú tienes una relación sexoafectiva libre —libre significa de mutuo consentimiento— que identificas como estable y duradera con otra persona, que incluso proyectas una vida en común en la salud y en la enfermedad y que puede incluir hijas, hipotecas, apartamentos en la playa o en la montaña, cuentas de ahorro, yate, recibos, coches, vacaciones, suegras, cruceros por el Caribe, cuñados, etc. quien sabe si hasta que la muerte os separe aunque ahora mismo lo desees—llámale pareja, compañera, novio o como te parezca más adecuado o más te guste; hay hasta quien se casa y no es solo por los 15 días de vacaciones en el trabajo; los términos que usamos para describir el mundo son meras convenciones semánticas—.

No estoy proponiendo que os paséis al poliamor, a la vida en manada o a desarrollar una comuna en un pueblo abandonado ni a ningún modelo de relación autodenominado libre o abierto porque cada cual tiene que vivir a su manera como mejor se acomode a sus necesidades y deseos. Pero simplemente quiero introducir un tema de debate, un ejemplo sencillo y más habitual de lo que nos podríamos imaginar —las estadísticas de la mal llamada infidelidad o de las relaciones extraconyugales o fuera de la pareja alcanzan porcentajes elevados, *ergo* es una necesidad vital que aumenta proporcionalmente a la cantidad de sexo y rutina compartidos con una sola persona— que sería bueno que incluso lo hablaras con esa persona a quien confías tus sueños y pensamientos. Si no lo has hecho todavía, me gustaría que un día de estos sacaras el tema con esa persona a quien dices amar; será beneficioso para fortalecer los lazos que os unen o para daros cuenta que o bien os estáis metiendo en un tipo de relación al cual no queréis entrar o bien estáis hablando de las mismas palabras con otros significados. No te preocupes porque de la controversia más que del silencio incómodo proceden los más importantes avances de la humanidad.

¿Crees que esa relación se perderá como una aguja en un pajar por un flirteo sexual—tuyo o de la otra persona— con alguien que parece más guapa que tú, más musculoso, con más tetas, más inteligente o simplemente interesante? ¿Tienes miedo de que un ligue de una o más noches, un rollo sexopasional más o menos frecuente o una escapada de fin de semana alteren el equilibrio emocional y existencial que tenías al lado del padre de tus hijos? ¿Dudas de que esa mujer con quien despertar en la mañana te da energía para vivir desaparezca de tu vida de un día para otro porque conoció a alguien que le desata las pasiones más escondidas?

Pues puede pasar, es inevitable, entra dentro de las posibilidades; de hecho hay que asumirlo como algo “natural” en estos tiempos líquidos, de inmediatez y cambios constantes en los que a la vez el instinto nos conduce a buscar la mejor recipiente o el mejor portador y protector de genes aunque no queramos vivir esa aventura de traer criaturas al mundo. La probabilidad de que ese amor de tu vida cambie radicalmente su vida y transforme su relación contigo para acercarse más a ese amor que acaba de irrumpir en su vida como un huracán es incierta: puede que sea algo pasajero o que incluso la balanza de su proyecto de vida te deje sin peso alguno. En este último caso una recomendación es que en vez de tratar de dividir las relaciones entre si existen o no existen —el típico está conmigo o ya no está—, es preferible enfocarse en ver el universo de relaciones como una totalidad continua en la cual los vínculos siempre existen aunque sus formas cambien. Las relaciones humanas no son blancas o negras, no es ahora sí/ahora no; hay grados y espacios indistinguibles entre una situación y otra a los que deberíamos adaptarnos flexiblemente para no transitar entre la amargura intercalada de éxtasis cada vez que deshojas un pétalo de margarita.

A la vez hay que pensar que algo no estaba bien engrasado si vuestra relación que tenía sólidos cimientos se desploma como las torres gemelas de New York: o hay más cosas que no sabíamos o era mentira lo de los cimientos bien anclados. Si todo iba “bien”, esa persona no querrá sacarte de su vida, incluso puede que se una más a

ti por la libertad que vive a tu lado y la confianza que le regalas para vivir y disfrutar sin remordimientos. Podría darse el caso que tras largas reflexiones sobre el mejor proceder te incluya en sus juegos sexuales con otros seres y vivas fantasías que ni siquiera una típica película porno te podrá mostrar —porque sabes perfectamente que ahí no suele haber sentimientos y más que amor hay un mete-saca constante que llega a aburrir— o que penséis en sumar una persona más a vuestro proyecto de vida. Piensa que un colectivo es mucho más que la suma de sus partes pero a la vez dependiente de esas partes para existir: ¿por qué no ir añadiendo partes a ese colectivo para que el resultado acumulado sea cada vez más potente y más fuerte? Vale, vale, paro el carro... parece difícil pero no es imposible.

Si amamos tanto a esa persona, deberíamos desear que sea feliz y que disfrute su vida, su cuerpo y su intelecto al lado de otras personas deseadas, excitantes, interesantes y que le aporten cosas que tú nunca le podrás ofrecer por simple ley básica de la diversidad de cualidades. Puede que no sea fácil, que haya momentos de tensión y discusiones feas, pero si amamos tanto a esa persona debemos dejar que sea feliz incluso si eso implica que vuestra relación cambie tanto que ya no compartirás la cotidianidad, los sueños y los proyectos y tu propia felicidad reciba un duro golpe. Duele, pero hay que aceptarlo por el bien común para que el vínculo amistoso se mantenga lo más fresco y sano posible. Es preferible desatar amablemente todos los nudos que os unían antes que hacer malabarismos con una relación incompleta y en constante tensión; no hay que magnificar los buenos momentos del principio por un presente absurdo y un futuro agónico.

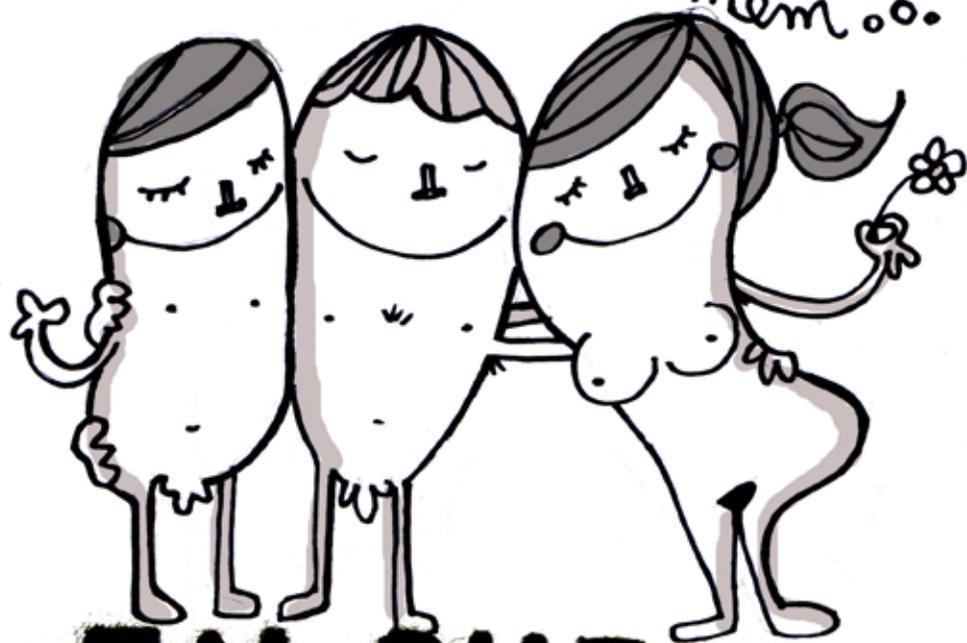
Forzarse a mantener un modelo de relación en el que no crees o no estás a gusto es un error porque a la larga el fin será irremediable y acabará haciéndote más daño. Por eso, si esa relación que te proponen incluye el intercambio de cuerpos con otros individuos tampoco es bueno que dejes que los celos te coman como los gusanos a los muertos si no es lo que desees: o aprendes a convivir con ello en confianza y experimentas una relación donde eso sea posible o buscas tu propio modelo.

Otra corriente de pensamiento vendría a ser el placer epicúreo que promulga que el camino de una vida sensata consiste en evitar que placeres menores nos desvíen de placeres mayores. Hay quien prefiere evitar una noche de sexo con alguien que le atrae pero es muy probable que al día siguiente no formará parte de su vida por no dañar una relación más consolidada. Pero el dilema epicúreo del placer —no dejar que el corto plazo nos vele el largo, a veces pura matemática existencial— presupone que esa relación a largo plazo quizá no tenga buenas bases. En caso contrario no habría dudas: la felicidad del *carpe diem* nos une a las afinidades y nos aleja de las disimilitudes; las cadenas no significan fortaleza —más bien represión— y los celos y las desconfianzas te llevan a la esquizofrenia paranoide de dudar de todo. Y aunque la duda es sana para no acomodarse en una relación —si no existe la posibilidad de “perderla” puede que tampoco la cuidáramos como es debido— certezas como la sinceridad y la lealtad son ineludibles si cualquier relación se pretende estable.

Soluciones mágicas no hay pero, como decía antes, las estadísticas nos muestran que tenemos una necesidad vital de, por lo menos, tener sexo con otras parejas a las habituales de vez en cuando. Ello puede que refresque de una manera inimaginable la relación original y si ambas personas no dudan de que no se perderá tan fácilmente porque simplemente no quieren que eso pase —el vínculo es muy fuerte, lo que das y recibes te llena de vida, los proyectos en común son claros— lo mejor sería echarle imaginación a un asunto que puede ser complejo pero a la larga —y tras malos rollos, enfados, discusiones, incomodidades, malentendidos y ganas de dejarlo todo— te traerá las mayores satisfacciones de tu vida porque podrás vivir a tu manera y compartir tu vida con personas que también quieren vivir a su manera sin hacer daño a nadie.

Ante este panorama hay que esforzarse para que las relaciones sean fuertes y sanas y tengan caminos dulces y sabrosos descansos que renueven la pasión y hagan florecer la amistad, la confianza, el cariño, el apoyo mutuo, la empatía y el placer de volar sin alas al lado de quienes más deseas por sus bonitas cualidades y todo lo que te aportan y puedes aprender a su lado. Será entonces cuando no tendremos miedo a que esas personas a las que tanto amamos sean felices y disfruten de su vida y su cuerpo en busca de placer. Quizá entonces podremos decir que hemos madurado y hemos crecido como personas, ese día estaremos un poco más cerca del paraíso.

♥ ens estimem oo.



**É AL QUE
NEIXIN 1714
FLORS A
CADA INSTANT**

El amor se escapa de la jaula

H.R. Herzen

Aunque el ser humano tiende a juzgar más allá de lo que conoce y se inventa teorías y explicaciones de fenómenos que ni siquiera entiende, el cerebro tiene neuronas que nos ayudan a hallar los labios de nuestro compañero de cama en la oscuridad —sobre todo si es frecuente—. Por otro lado, el principio de superposición en física cuántica dice que todo aquello que es posible está sucediendo simultáneamente. La realidad es un entresijo de distintas posibilidades, múltiples realidades en potencia. Cuando tú decides observarlas, una de ellas se define como realidad, depende de para dónde quieres mirar: ¿pastilla roja o azul? ¿Cómo ponerlo en práctica? Expresa tus deseos y poco a poco caminarás hacia ellos; es inevitable.

Así en esta vida puedes hacer feliz a los demás o puedes ser un impedimento para ello. Tú decides dónde estás pero lo ideal es no pensar en un fin, en un objetivo concreto, sino deleitarte en el camino, saborear cada paso, sorber cada gota en cada rincón: es muy importante valorar el presente, el proceso, y no elucubrar ni especular demasiado con un futuro que nunca dejará de tener dosis obligatorias de improbabilidad. Tampoco hay que darle mayor vuelta, por más expectativas creadas, nadie se toma tan en serio el futuro como el presente; por eso, vive tu día a día y siente el latido del momento moviendo tus pies en dirección a tus sueños.

Claro, los sueños no son una lotería, todo tiene una base real, física, química, causal, pero a fuerza de visualizar algo, ahí lo tienes. El pensamiento negativo es el ejemplo más evidente: solo empieza a difundir la idea de que existe una crisis y, a base de repetición, todos los miembros de un grupo reforzarán el mensaje, se lo creerán, incluso te ayudarán a difundirlo. Repite que estás mal y lo estarás; empieza por existir en nuestros imaginarios y acaba siendo una realidad, hasta te enfermarás. Es la neurona espejo, nuestra sociedad imita sin cuestionar. ¿Solución? Proyecta en positivo, tienes más opciones de ganar.

De todas formas, lo más sencillo y coherente ante una proyección en perspectiva es cooperar en el presente para garantizar la cooperación en el futuro. El dilema del prisionero y el resto de retos matemáticos que nos ubican en la compren-

sión de algunos mecanismos psicológicos de la acción humana nos indican que la mejor estrategia es la llamada “donde las dan las toman”. Eso implica ni más ni menos que generalmente saldrás ganando si inicias una relación cooperando y cuidando y te mantienes como un espejo: cuidas si te cuidan, ayudas si te ayudan, amas si te aman; y devuelves inmediatamente cada uno de los golpes. Un colectivo de seres racionales cooperaría si quiere mantener, por lo menos, unas relaciones cordiales y nunca iniciaría una estrategia desertando. El “viajero gratis” —quien no aporta nada y se beneficia del trabajo colectivo— acaba perdiendo fuelle progresivamente y sale despedido por desigualdad manifiesta y repetida en el intercambio. O eso, o gana unas elecciones presidenciales, siempre hay tontos útiles o listos sin escrúpulos.

Este problema de conflicto social —el dilema del prisionero— pone de manifiesto que el mayor beneficio para las personas que interaccionan se produce cuando ambas colaboran, pero si una colabora y otra, no; se supone que ésta última tiene más beneficio. Esto, en ocasiones, activa la posibilidad de aprovecharse de la colaboración de los demás. Pero, si esta tendencia se extiende, al final, nadie coopera y, por tanto, nadie obtiene beneficios.

En todas estas discusiones teóricas haría falta averiguar qué es cooperar y qué es desertar para cada persona o grupo ya que siempre dependerá de las preferencias vitales. Por ejemplo, en una relación sexoafectiva entre dos personas, hay quien podría considerar que cooperar significa no tener sexo con otras personas y desertar, mantener relaciones sexuales sin límites. Para otra persona, la cooperación sería mantener el vínculo sexoafectivo con otro ser independientemente de que existan otras relaciones sexuales o afectivas y situaciones existenciales; desertar sería abandonar el vínculo.

Es una cuestión de prioridades y en realidad miras a lado y lado y descubres que hay pocas almas con quien observar a fondo este huracán pretendidamente libertario, aparte de comentaristas y tristes *voyeurs* que limitan con sus simplistas análisis la magnitud de la balanza: siempre encontrarán un argumento bien rebuscado que

justifique su cerrazón mental. Nuestra armazón presupone unas posiciones, roles, reglas, normas, límites y prohibiciones; los marcos rígidos encorsetan los objetivos y procesos, mejor es navegar en la flexibilidad y la aceptación de la interpretación diferente de los conceptos. El lenguaje del amor nunca dejará de ser polisémico y nos llevará sin remedio a malentendidos existenciales o confusiones epistemológicas. La conclusión más digerible es que no tiene objeto alguno tejer problemas en las relaciones que mantienes con las demás, fluir es la mejor táctica sin dar nada por sentado, ni siquiera en la amistad más sencilla, no es cuestión de acostumbrarse a estar ahí como un jarrón en un mueble.

El “nosotras”, el “nosotros”, las relaciones, es una construcción —hay que construirla—; siempre nos convertimos en algo, devenimos grupo. Si algo se estanca en ese flujo hay que cambiar el paso, el camino o la ruta porque las relaciones no se acaban, es algo más complejo, transita —es una transición—, muda como la piel de una serpiente. Para caminar con una sonrisa, lo mejor es renovarnos antes que perpetuarnos en el “yo soy así” porque cuando alguien decide transformar una relación es un proceso irreversible, ineludible, más largo o más corto. La agonía es dejar que llegue al agotamiento y a veces la paciencia —generalmente tan necesaria pero a veces aburrida— y la precaución —siempre aburrida y tan poco necesaria la mayoría de veces— anquilosan la frescura, la fluidez del movimiento. Si le tenemos miedo a la rotación y al descubrimiento de la novedad es porque la libertad implica una responsabilidad que ni siquiera sabemos cómo es ni qué significa.

Hay que inventar, fabricar, imaginar, tramar y crear otras formas, otras redes, otros versos, otros lenguajes, otros bailes. Resistir a la norma por norma, desobedecer es tan necesario como el oxígeno, nuestra sangre se alimenta con la diversidad. Eso o seguir el rastro asqueroso del poder, ese ente abstracto y concreto que ha desarrollado métodos represivos difusos para disciplinar cuerpos, mentes, afectos y sexualidades. El poder es el patrón invisible que ha puesto todas sus piezas y estrategias en juego consiguiendo que un sinnúmero de individuos actúen como policías de la moral aun en contra de su libertad, autonomía y placer. Pretende obligar y habituar a los individuos a integrarse en los engranajes de

la producción; vigilar la vida privada y no permitir desviaciones; pretende la optimización de la producción para que los cuerpos produzcan al 100% y se dejen de placeres hedonistas o paseos indefinidos. Al poder no le gustan las personas que llegan tarde al trabajo porque se quedan follando y menos las que nunca llegan y prefieren la vida al margen de la oferta y la demanda.

Si no le damos la vuelta a esta podredumbre es porque estamos modeladas por el sistema que denunciarnos; estamos programadas para evitar entrar en contacto con nuestro lado más salvaje y por ello deberíamos rechazarnos totalmente para darnos la posibilidad real de construirnos. Es un riesgo asumible porque el resto puede significar morir en vida, repetir como autómatas, formar parte de una estructura que nos lleva al suicidio. Para el poder, escapar de la jaula es peor que comportarse mal dentro de ella; dentro todavía hay posibilidad de castigo; fuera, no.

La solución es la unión de personas, aumentar nuestra potencia, colectivizar nuestros esfuerzos, socializar nuestros deseos y necesidades, recurrir a la complicidad permanente con otros seres para resistir a la ley heteropatriarcal. Aunque todo parezca atado y bien atado, siempre hay transgresiones a la norma que no se pueden frenar por mucho tiempo, se desbordan y rompen con todo: el objetivo es irradiar como ondas radioactivas el virus de la transgresión. Para llegar rápido, camina sola; para llegar lejos, camina en grupo. Eso es politizar el amor, sin miedo; hacer de nuestras relaciones cotidianas y nuestras proyecciones de futuro una barricada más donde nos veamos las caras quienes pretendemos romper moldes y resignificar lo existencial.

Vale, vale, lo de siempre. No es fácil, la teoría es tan bonita como escurridiza y el peso de la experiencia es una carga hasta que no la conviertes en perfume de tu caminar. Las heridas recuerdan las carencias y lo que no hemos hecho bien; el equilibrio es el ideal pero el río es enorme, hay de todo y la corriente es fuerte. El primer paso podría ser desear recorrer los senderos que nos ayuden a hacer las cosas sencillamente bien, con el compromiso y el esfuerzo de intentar por enésima vez al cuadrado ver el arco iris siempre que llueva. O el camino te endereza a ti o tú enderezas el camino.

Matemática elemental del amor

H.R. Herzen

Explorando las exquisiteces del amor entiendes que sumar y restar no es lo mismo a menos que lo que restas sean cuadraditos de chocolate y lo que sumes, caricias en el vientre. El amor es pura geometría de la pasión, el sexo juega en círculos concéntricos, el futuro es tan impredecible como el ahora mismo, el margen de error no se fracciona: las semillas crecen si las riegas en terreno fértil.

Nuestros cuerpos son como los números, son naturales y nos parecen normales, pero resultan complejos mientras crece en paralelo; a veces les falta rítmica y otras les sobra aritmética, hace falta menos cálculo y dejar de creer que son racionales. Fundirse para multiplicarse es como dividir el camino que separa las diferencias cotidianas para derivar en una exponencial infinita que soporta las quebradas. Sumar personas en la cama es y será divertido, lo más bonito del mundo, kamasutra puzzle. No hagamos caso de las raíces cuadradas, aberración de la naturaleza, pues el tejido de la red es infinito, va por donde quiere absorbiendo nutrientes esenciales: amor, calor, alimento, comprensión, empatía y así hasta llegar a la música y un buen cojín que nadie te robe en la noche. El círculo es el mejor aliado porque los cuadrados no son muy adecuados a menos que se conviertan en grandes rectángulos y sean la cama ideal para los tríos más esperados —seguro que caben más— tal y como imagino, deseo y sueño aunque nunca haya disfrutado sus mieles. Pero lo que siempre me quedó claro es que prefiero el mínimo común múltiplo que el máximo común divisor. Así hasta el infinito.



El derecho al placer

Sandra Rojas

Nos robaron el placer, como nos robaron otras tantas maravillas de la vida. Y si nos dejamos, los enemigos del placer colectivo y amigos de la destrucción nos las roban todas. La experiencia del placer libera y enseña a defender con las uñas ese mismo placer. ¿Por qué crees que los poderosos no quieren perder sus privilegios? Porque los conocen de sobras y son tan mala gente que no quieren ni compartirlos; porque poder, se puede. También tengo claro que quien quiera sufrir, que sufra. No soy de esas personas, acepto sacrificios pero no sufrimientos.

Los derechos, como podría ser el mismo placer, no son inalienables al ser humano. Se recibe, dando; se encuentra, ofreciendo; se avanza, caminando; se gana, luchando. No nos enseñaron, más bien nos reprimieron todo ello. No nos prepararon, nos tiraron de golpe a la piscina, y desaprender es más difícil que aprender. Encontrar a nuestro ser salvaje no es fácil, pero, claro está, es posible. Nuestros deseos, liberaciones y despertares están ahí, pero si te quedas quieta, se alejan.

Vivir el despertar de nuestro ser salvaje es espectacular. Darse la confianza, la facilidad y la tranquilidad de disfrutar del placer erótico y sexual sin objetivos ni pretensiones ni límites ni culpas ni remordimientos. Con o sin compañía, transgrediendo normas y tabúes, recibiendo sin complejos ni obligaciones y con mucha alegría. Ese abrir los ojos para valorar el propio cuerpo conlleva otras liberaciones y otras miradas, un bastante de alegría y fuerza para afrontar con optimismo la miseria cotidiana y general que nos rodea.

Pareciera sorprendente que en algunos casos, más de los imaginados, hay personas que nunca han mantenido ciertas prácticas sexuales o las han mantenido con nula o escasa consideración hacia su propio placer, con la frustración que conlleva (si había expectativas) o la asunción de un nivel de placer mínimamente acepta-

ble. Preocupante, sin duda. y cuando un torbellino de placer inunda sus cuerpos, pueden aferrarse tanto a ese torbellino que a veces ponen en la cuerda floja una antigua relación amistosa cariñosa, agradable y abierta. Personas que te acaban de conocer, pasan a “extrañarte” y a necesitar más; eso es, a generar más dependencias en vez de lanzarlas bien lejos; eso es, a sufrir, cuando antes aceptaban su camino sin aparente sufrimiento.

Es por ello que cierta “cautela” me acompaña a la hora de iniciar relaciones, luego me suelo ir de cabeza y sin cabeza. Aunque parezca lo contrario, espero a que otras personas decidan cómo y cuándo. Me animo cuando esas otras personas de las que me enamoro cotidianamente saben de sobras dónde y con quien se están metiendo. Agradezco esa valentía y entonces creo que doy bastante y me gusta recibir como un espejo. El camino es largo, lento y hay que conocerse para saber qué ofrecer y en qué medida. La mayoría de veces soy tan fácil de complacer que no necesito más que dormir abrazada a alguien para sentirme bien y levantarme cargada de energía.

Esa “cautela” (que, sinceramente, generalmente no tengo para equilibrar mi salud mental con la de otras personas) me ha hecho alejarme de ciertas relaciones y no querer abrir nuevos caminos y diálogos con otras personas. También he asumido que el sexo y la buena compañía es una buena terapia de choque para ciertos estados de ánimo, y la he puesto en práctica para dar collejas en la conciencia. Así, lo que más me alegra de algunas aventuras es conocer a personas bellísimas de más cerca, haber recorrido su cuerpo y sentido su aliento en mi boca y sentir que han hecho añicos algunas barreras que las limitaban, porque solas no cayeron.

Yo, por cierto, no quiero más de lo que me quieran dar, aunque acepto todo tipo de masajes.

Hasta el coño de la Navidad

Bibiana Hirukote

Estoy hasta el coño de la Navidad y toda su farsa. Yo a mis amigas no les deseo ni feliz navidad ni próspero año nuevo. Les deseo sexo cuando lo deseen y las felicito por su felicidad. Brindo por su libertad y autonomía, por la solidaridad y la ternura. Quiero que tengan orgasmos espectaculares y se hagan pajas cuando lo necesiten. Prefiero que organicen orgías y huelan a sudor antes que regalarles cualquier perfume envasado. Les recomiendo que desconfíen de la mayoría de recomendaciones y que se quiten el disfraz de superwoman. Deseo que cada día sea una fiesta o un aburrimiento, pero que lo decidan ellas porque les apetece. Que les susurren o les griten que las aman con el corazón y no que les digan “te quiero” por obligación.

Espero que sus planes salgan bien y que no planifiquen nada que las agobie, que se dejen llevar por las locuras propias y alimenten y exageren las ajenas. Que sueñen el futuro para poderlo palpar en el presente. Que ganen todas las apuestas y se dejen ganar por amor. Que desaparezcan del mundo por un momento, por una hora o por una vida y se dediquen a vivir cada instante plenamente. Antes que vayan a reuniones familiares impuestas, prefiero que sientan, jueguen, se arriesguen, activen su musculatura y encuentren el impulso que las hace mover. Que huelan, que toquen y que abran los ojos para estar atentas a todos los estímulos o cerrarlos para sentir que no hay límites. Que se muevan para vivir: caminar, correr, movimientos ligeros y pequeños, giros y caídas, saltos en el aire y deslizarse por el suelo. ¡Que hagan todo lo que siempre han imaginado!

Les deseo que encuentren sus soles y sus lunas y se dejen llenar de saliva y cálidos fluidos. Anhele que junten sus contradicciones, inquietudes, alegrías y tristezas, ideas y realidades y bailen para comprender. Que encuentren aun sin buscar y que canten sin parar. Les deseo que rueden como peonzas y vuelen como cometas. Que reciban todos los abrazos, caricias, mordiscos y besos de quienes se antojen y también que ofrezcan su cuerpo libremente cuando sean deseadas. Les deseo cero control, cero estrés, cero dependencia, cero chantajes y mucho amor por la vida, por lo que hacen, por sus proyectos e ilusiones y por vivir sin restricciones.

Que no crean que ningún ser mágico cubrirá sus aspiraciones sino que la dicha será el fruto de sus propias semillas. Que amanezcan sintiendo que el amor libre puede experimentarse sin tener sexo o teniéndolo solo con una persona y que decidan sin culpa si prefieren vivir aventuras con cientos de personas diferentes o cientos de aventuras diferentes con la misma persona. Que vean todos los caminos posibles y escojan la ruta según el momento.

La lista sería muy larga pero lo dejo aquí. A mis amigas les deseo que reciban un poco de razón y bastante de pasión. Que no trabajen para nadie, que no les falte salud y que les sobre dinero y alegría para repartir. Y más que paz, que den mucha guerra.

Haremos el amor en cada mirada

Mila Mores

*C*aminaré por valles y montañas
y descenderé a la cueva del misterio;
descubriré los sabores del deseo
y me dejaré llevar como cometa.
Mi lengua no sabrá por donde empezar
y mis dedos recorrerán tu espalda;
cerraremos los ojos sin mirar atrás
y haremos el amor en cada mirada.



amar
también es
nacer la
revolución



tot Amor
antes muerta que sumisa

AMOR

¿Por qué nació el blog antes muerta que sumisa?

El 12 de enero de 2009 apareció publicado el primer texto en *totamor.blogspot.com*. Quien lo hizo tenía unas inquietudes que no sabía cómo resolver. Necesitaba ayuda para entender el mundo tan complejo y enredado de las relaciones humanas, requería colaboraciones de todos los colores y también —y sobre todo— complicidad. Además de ayuda, quería expresar algunas sensaciones y sentimientos y no sabía muy bien cómo hacerlo y encontró que otra gente ya declaraba y afirmaba algunas ideas y pensamientos que pasaban por su mente, su cuerpo y su vida. Entonces decidió recogerlas en un mismo espacio accesible —la carpeta en la casa quedaba anticuada— para que cualquier persona que se encontrara con esas dudas vivenciales que rodean el amor, el sexo y sus derivas y enredos pudiera leer algo que le ubicará en medio de esa zozobra existencial que tanto conocemos. Diferentes intentos y experiencias de relaciones humanas se ahogaban en la supuesta obvedad moral y la incompreensión mutua. El dolor y el placer se intercambiaban como el sol y la luna y la tierra no paraba de girar sin opción a detenerse a reflexionar.

Cuando alguien se explica suficientemente, la gente le entiende. Quizá ese sea un objetivo de esto que aquí empecé: intentar expresar, explicar o describir sentimientos, pensamientos y vivencias repetidas mil veces para no tenerlas que decir tantas otras. No hay mucha gente que asuma con naturalidad que otra persona —a la que ama y con la comparte parte de su vida, su cuerpo, su presente y sus proyecciones futuras— pueda amar locamente a diversas personas a la vez y exprese sentimientos supuestamente únicos y exclusivos por diferentes seres. Este blog pretende ofrecer reflexiones, vivencias y sentimientos sobre ese hecho y la libertad que debería rodear al amor y al sexo, esto es, a la posibilidad de construcción de la identidad con criterios propios y no prestados. Para dejarlo escrito: la afirmación de la libertad y la autonomía personal es lo que guía este espacio.

Buscar aproximaciones a algo llamado explicación sobre ciertos misterios y enigmas que la gente siente y vive es uno de los pilares de este blog. Más que intentar entender por qué la gente piensa de ciertas maneras, es más sano asumir que cada persona es un mundo con sus climas, estaciones y épocas. Es por ello que igual que hay personas a las que les encanta viajar y se enamoran de cada lugar que caminan, hay quien se enamora cada día de bellísimas e interesantísimas personas que conoce en su caminar. Hay quien además se enamora de la gente más loca del lugar y se siente atraída por las personas más raras y libres, de cualquier sexo y condición. Para la mayoría ese fenómeno rondaría la enfermedad mental, el pecado y el delito, a otras les parece un signo de salud, delirio y defensa de la utopía. Es por eso que este ejercicio de compilación de letras es un esfuerzo para romper ese cerco y tumbar barreras de todo tipo.

El problema radica en la posesividad; esa es la palabra clave. La propiedad privada sobre las personas debería de provocar vómitos a cualquiera, pero hay a quien le gusta y quien la sufre sin saber cómo sacársela de encima; otras veces se justifica en palabras como *amor*. ¿Cómo es posible que alguien pretenda poseer el cielo o las estrellas y le parezca bonito? Las vueltas alrededor de ese comportamiento y las maneras de afrontarlo es otro de los ejes de este blog. Otra de las intenciones es provocar a la gente sus instintos más escondidos, despertar su sensualidad e intuir el sexo, jugar con el deseo del placer — ¡sí! ¡jugar! ¡jugar!— y la apertura hacia el erotismo y el sexo explícito, promover la masturbación y las orgías en un contexto de libertad total. Otra idea era promover reflexiones en torno a conceptos como el poliamor, el matriarcado y otras dudas cercanas. El fin: que nadie se quede indiferente ya que cantar una canción de amor *típica* es muy fácil. Queda pendiente hacer más lecturas de este material en voz alta, en encuentros, en colectivos y grupos de amistades porque el modelo hasta ahora es el de la lectura clandestina en una pantalla.

¿Cómo fue el principio (y hasta ahora)?

Fue muy fácil empezar y divertido e ilusionante —fugaz sensación que sigue aleteando alrededor de esta historia de *TotAmor*—. Copiando y pegando textos de libros que despertaban preguntas y generaban dudas, frases u otros textos encontrados por internet y que respondían a preguntas sobre las relaciones humanas, el sexo, la libertad, la alegría... Roberto Freire fue uno de los precursores del blog con su idea de la *tesao*. El motor era seguir leyendo y encontrar ideas interesantes que aportaran reflexiones a ese tema. A la vez uno de los horizontes era pensar que ello contribuiría a la difusión de ideas y palabras que pretenden ser liberadoras.

Las estadísticas de la página revelan que el blog recibe a día 12 de diciembre de 2012 entre 400 y 600 visitas diarias —hay algunos días que ha alcanzado las 800 o 900—; el ritmo en los últimos meses es de más de 15.000 visitas mensuales. Un *éxito* inesperado pensando que el blog sólo se promociona entre gente directamente conocida quien a su vez, y de a poquitos, de encuentro en encuentro, de conversación en conversación, y recientemente a través de *facebook* promueve su lectura. No a todas las personas se les revela la existencia de *TotAmor*, quien lo promociona sabe a quién y cuándo, sabe por qué y cómo.

Claro que hay quien pensará que quien hace posible esta compilación de textos y quien escribe en este espacio no aplica muchas de esas teorías o prácticas: «¿Todo amor? ¡¡Y una mierda!! ¡¡¡Es unfc mPF FpomerWhhiezfim m paXXXmrrrmeffim!!! que no ama, que no tiene en cuenta los sentimientos de las otras personas, que... no me hagas hablar... pura mentira y mala onda. Mucha palabra de libertad y a su alrededor encadena, aprisiona y ata. Tú no sabes quién es, mejor nunca te enredes en sus cuentos». Hay textos que hablan de la identidad neuronal entre el amor y el odio, es inevitable. Tan inevitable como que todo el mundo cargamos piedritas de incoherencia en el bolsillo o hasta mochilas llenas de contradicciones. Precisamente por eso existe este proyecto de difu-

sión. No para limpiar *culpas* o *remordimientos* ya que arrepentirse de palabra no sirve de nada; una se arrepiente con sus actos. La finalidad es intentar crecer y aportar al debate. Es por ello que los textos son una invitación a reflexionar y un ejercicio de crítica y autocrítica: queda mucho por aprender. Ni siquiera quien abrió este blog comparte todas las ideas que aparecen en todos los textos porque no es la única persona con posibilidad de publicar. Eso sí: si existen amos es porque los esclavos se dejan someter, ¡no dejaremos de repetirlo!

La idea era sencilla

Con este punto de partida es que poco a poco la gente cercana fue conociendo este espacio y algunas personas también aportaron textos. La idea era sencilla: busca o escribe un texto y ponle una imagen. Así que esto que tienes aquí es el resultado de más dos años de un poco de esfuerzo de diversas personas por reflexionar alrededor de eso que llamamos amor, sus dudas y sus derivas. El objetivo no es adoctrinar ni ofrecer la verdad sobre nada pues además nos encontramos ante un asunto con tantas opiniones y vivencias como personas somos en este mundo multiplicado por los diferentes momentos y épocas de cada cual. Además, aunque ciertamente haya una línea general común que hilvana los textos, ésta nunca ha sido forzada sino que ha respondido a la afinidad de quien ha aportado nuevos textos. Cualquiera puede aportar, sólo tienes que saber a dónde enviar un correo o dejar un comentario en el blog. También existe la posibilidad de que publiques directamente, este espacio no está cerrado a nadie que le interese aportar y construir.

Muchos de los escritos publicados en el blog son fragmentos de libros con el objetivo de animar a que busques la lectura completa; casi todo lo vas a encontrar fácilmente en la maraña internauta. También puede que te interesen y busques otros textos de las personas que nos regalan sus reflexiones; es por eso que hay mucho cuidado en citar todos los textos que aparecen. Si no tienen cita no es por olvido, es por voluntad directa de mantener el anonimato de quien lo envió. Así que se trata de un compendio de colaboraciones expresas, involuntarias y hasta puede que desconocidas. Por ahí te en-

contrarás algún texto en *català*; si crees que no lo entiendes, lee despacito y consultando algún diccionario o pide ayuda.

Como te podrás imaginar, todo esto que tienes ante tus ojos es ilegal —y también inmoral en esta sociedad represora y castrante—. Hay quien ha cedido amablemente sus textos y otros que se han robado clandestinamente por una supuesta buena causa. Apoyamos la piratería, todo tipo de piratería. Desde el anonimato pero sin esconderse: copia, difunde, reparte, salta, juega... pero no te dejes atrapar. Sin embargo, en este ejercicio editorial hemos seleccionado textos escritos y pensados exclusivamente para el blog así como dibujos e ilustraciones originales de otro gran amigo de *TotAmor*.

Esperamos que su lectura haya sido placentera y haya posibilitado el diálogo entre las ideas y las prácticas alrededor de las relaciones humanas. Sería bonito que difundieras la dirección del blog entre tus amores, enviaras esta compilación en PDF a tus amistades y aportaras algo de dinero para nuevas impresiones cada vez más grandes.

móni.

amònic -a *adj.* Que conté el ràdical amoni. *Clorur amònic. Sals amòniques.*

amonio-, forma prefixada de *amoni*, que denota la presència d'amonio o d'amoniac.

amonita *f.* Conquilla fòssil en forma d'espiral, pertanyent a l'...



amoral *adj.* Que prescindeix de la moral, enfora de la moral.

amoralitat *f.* Condició d'amoral.

amorejar *v. intr.* Tenir amors. *Ell amorejava amb aquella fadrina.*

amoretos *f. pl.* Paraules, esguards, amanyacs, etc., amb què es manifesta l'enamorament, demostracions amoroses. *Qui tira pedretes, tira amoretos.*



Bibiana Hirukote

- Hasta el coño de la Navidad >> 106
¿Y a quién le importa lo que yo haga con mi coño? >> 62
Intercambio epistolar en libertad y amor en pleno siglo XIX >> 54
Yo también me masturbo >> 20

Gna Marada

- En tu góndola de sueños >> 73
Síndrome de lujuria >> 18

Mila Mores

- Haremos el amor en cada mirada >> 108
Inundemos de sexo el cielo >> 67
Insumisas, cada día >> 7

Amanda Mar

- Espero que me encuentres >> 78

Sandra Rojas

- El derecho al placer >> 104
De flor en flor >> 68
Mi declaración (temporal) de amor (cómplice) >> 14

H.R. Herzen

<i>Matemática elemental del amor</i>	>> 102
<i>El amor se escapa de la jaula</i>	>> 98
<i>¿Tenemos miedo a que el amor se desvíe del camino?</i>	>> 92
<i>Tú y yo siempre seremos más que dos</i>	>> 88
<i>¿Amor en crisis?</i>	>> 84
<i>El lado más salvaje te alimenta</i>	>> 80
<i>Hace rato que seríamos libres</i>	>> 74
<i>Quien ama libera</i>	>> 70
<i>Al amor hay que dejarlo libre y en paz</i>	>> 66
<i>Siempre te quedará la (mala) fama</i>	>> 60
<i>¿Imaginación, camino o realidad?</i>	>> 58
<i>¿Cada noche como si fuese la última?</i>	>> 52
<i>No esperaré a ningún tiburón para decirte lo que te quiero</i>	>> 50
<i>Si te gusta ser policía no me metas en tu vida</i>	>> 48
<i>Esa manía de ponerle nombre a las cosas</i>	>> 46
<i>Una infinita y eterna hoguera donde ardamos de pasión y placer</i>	>> 42
<i>La duda es el camino</i>	>> 40
<i>¿Qué tal empezar a cumplir tus fantasías antes de tiempo?</i>	>> 38
<i>Cuéntame un cuento</i>	>> 36
<i>Dime cómo amas y te diré quién eres</i>	>> 33
<i>Lo contrario del amor libre</i>	>> 32
<i>Somos un tejido amoroso</i>	>> 28
<i>¿Es que nunca te has enamorado de verdad?</i>	>> 26
<i>¿Cómo curar esta obsesión?</i>	>> 24
<i>Mi cama está llena de pelos</i>	>> 22
<i>El amor, un hilo y dos yogures</i>	>> 12
<i>El amor, hogar de hogares</i>	>> 8



